

# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



MARZO - ABRIL 2015

NÚMERO 2



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ  
Nuevo E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50  
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 2 MARZO-ABRIL 2015  
Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### SANTA SEDE

#### *Papa Francisco*

- Mensaje Oración por las Vocaciones..... 123
- Homilía Misa Crismal ..... 128
- Mensaje Pascual Urbi et Orbi..... 135
- Año Santo de la Misericordia:
  - Convocatoria ..... 139
  - Bula MISERICORDIAE VULTUS ..... 141
- Espigando en los Documentos del Papa..... 170**

### OBISPADO:

#### *Prelado*

- Homilías
  - Miércoles de Ceniza*..... 177
  - Domingo de Ramos* ..... 180
  - Misa Crismal*..... 183
  - Jueves Santo*..... 187
  - Domingo de Resurrección* ..... 191
  - Santo Toribio* ..... 194

#### *Comunicaciones*

- Solemnidad de San José* ..... 196
- Misa Crismal* ..... 197
- San Juan de Ávila* ..... 199

<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos eclesiásticos .....	201
<b>ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE.</b>	
Nota Final de Prensa de la CV Asamblea P.....	202
<b>COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y C. DE LA CEE.</b>	
Enseñanza Religiosa 2014-2015 .....	207
<b>INFORMACIÓN DIOCESANA</b>	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	210
A modo de editorial: <b>En el Cenáculo</b> .....	213
Actividades Seminario Diocesano.....	217
Delegación de P. Juvenil.....	220
Delegación de P. Obrera.....	222
Hospitalidad: Peregrinación a Lourdes 2015 .....	224
Hace cien años.....	226
Breves Noticias .....	228
<b>VIVEN EN EL SEÑOR</b>	
<b>D. Teodoro Juárez Alonso</b> .....	232

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2015 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

### CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

**Sagrada Familia, de Murillo**

CONTRAPORTADA:

**Sagrada Familia, de Luigi Filocamo y oración por las familias, del Papa Francisco.**

**Mensaje del Santo Padre Francisco  
para la 52 Jornada Mundial  
de Oración por las vocaciones**

**26 de Abril de 2015  
IV Domingo de Pascua**

Tema: El éxodo, experiencia fundamental de la vocación

*Queridos hermanos y hermanas:*

El cuarto Domingo de Pascua nos presenta el icono del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, las alimenta y las guía. Hace más de 50 años que en este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Esta Jornada nos recuerda la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, «el dueño de la mies... mande obreros a su mies» (Lc 10,2). Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: además de los doce apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los mandó de dos en dos para la misión (cf. Lc 10,1-16). Efectivamente, si la Iglesia «es misionera por su naturaleza» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2), la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Así, escuchar y seguir la voz de Cristo Buen Pastor, dejándose atraer y conducir por él y consagrando a él la propia vida, significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la

determinación gozosa de entregar nuestra vida y gastarla por la causa del Reino de Dios.

Entregar la propia vida en esta actitud misionera sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos. Por eso, en esta 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera reflexionar precisamente sobre ese particular «éxodo» que es la vocación o, mejor aún, nuestra respuesta a la vocación que Dios nos da. Cuando oímos la palabra «éxodo», nos viene a la mente inmediatamente el comienzo de la maravillosa historia de amor de Dios con el pueblo de sus hijos, una historia que pasa por los días dramáticos de la esclavitud en Egipto, la llamada de Moisés, la liberación y el camino hacia la tierra prometida. El libro del Éxodo -el segundo libro de la Biblia-, que narra esta historia, representa una parábola de toda la historia de la salvación, y también de la dinámica fundamental de la fe cristiana. De hecho, pasar de la esclavitud del hombre viejo a la vida nueva en Cristo es la obra redentora que se realiza en nosotros mediante la fe (cf. *Ef* 4,22-24). Este paso es un verdadero y real «éxodo», es el camino del alma cristiana y de toda la Iglesia, la orientación decisiva de la existencia hacia el Padre. En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta «salida» no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: «El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y hereda-

rá la vida eterna» (Mt 19,29). La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un «camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencontramiento consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 6).

La experiencia del éxodo es paradigma de la vida cristiana, en particular de quien sigue una vocación de especial dedicación al servicio del Evangelio. Consiste en una actitud siempre renovada de conversión y transformación, en un estar siempre en camino, en un pasar de la muerte a la vida, tal como celebramos en la liturgia: es el dinamismo pascual. En efecto, desde la llamada de Abrahán a la de Moisés, desde el peregrinar de Israel por el desierto a la conversión predicada por los profetas, hasta el viaje misionero de Jesús que culmina en su muerte y resurrección, la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Esta dinámica del éxodo no se refiere sólo a la llamada personal, sino a la acción misionera y evangelizadora de toda la Iglesia. La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia «en salida», no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de com-padecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha

la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. *Ex* 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados.

Queridos hermanos y hermanas, este éxodo liberador hacia Cristo y hacia los hermanos constituye también el camino para la plena comprensión del hombre y para el crecimiento humano y social en la historia. Escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra. Por eso, la vocación cristiana, radicada en la contemplación del corazón del Padre, lleva al mismo tiempo al compromiso solidario en favor de la liberación de los hermanos, sobre todo de los más pobres. El discípulo de Jesús tiene el corazón abierto a su horizonte sin límites, y su intimidad con el Señor nunca es una fuga de la vida y del mundo, sino que, al contrario, «esencialmente se configura como comunión misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23).

Esta dinámica del éxodo, hacia Dios y hacia el hombre, llena la vida de alegría y de sentido. Quisiera decírselo especialmente a los más jóvenes que, también por su edad y por la visión de futuro que se abre ante sus ojos, saben ser disponibles y generosos. A veces las incógnitas y las preocupaciones por el futuro y las incertidumbres que afectan a la vida de cada día amenazan con paralizar su entusiasmo, de frenar sus sueños, hasta el punto de pensar que no vale la pena comprometerse y que el Dios de la fe cristiana limita su libertad. En cambio, queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a ponerlos en camino. El Evangelio es la Palabra que libe-

ra, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día.

La Virgen María, modelo de toda vocación, no tuvo miedo a decir su «*fiat*» a la llamada del Señor. Ella nos acompaña y nos guía. Con la audacia generosa de la fe, María cantó la alegría de salir de sí misma y confiar a Dios sus proyectos de vida. A Ella nos dirigimos para estar plenamente disponibles al designio que Dios tiene para cada uno de nosotros, para que crezca en nosotros el deseo de salir e ir, con solicitud, al encuentro con los demás (cf. *Lc 1,39*). Que la Virgen Madre nos proteja e interceda por todos nosotros.

*Vaticano, 29 de marzo de 2015*  
*Domingo de Ramos*  
**Francisco**



# Santa Misa Crismal

## Homilía del Santo Padre Francisco

### Basílica Vaticana

Jueves Santo 2 de abril de 2015

«Lo sostendrá mi mano y le dará fortaleza mi brazo» (*Sal* 88,22), así piensa el Señor cuando dice para sí: «He encontrado a David mi servidor y con mi aceite santo lo he ungido» (v. 21). Así piensa nuestro Padre cada vez que «encuentra» a un sacerdote. Y agrega más: «Contará con mi amor y mi lealtad. Él me podrá decir: Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva» (v. 25.27).

Es muy hermoso entrar, con el Salmista, en este soliloquio de nuestro Dios. Él habla de nosotros, sus sacerdotes, sus curas; pero no es realmente un soliloquio, no habla solo: es el Padre que le dice a Jesús: «Tus amigos, los que te aman, me podrán decir de una manera especial: "Tú eres mi Padre"» (cf. *Jn* 14,21). Y, si el Señor piensa y se preocupa tanto en cómo podrá ayudarnos, es porque sabe que la tarea de ungir al pueblo fiel es dura; nos lleva al cansancio y a la fatiga. Lo experimentamos en todas sus formas: desde el cansancio habitual de la tarea apostólica cotidiana hasta el de la enfermedad y la muerte e incluso a la consumación en el martirio.

El cansancio de los sacerdotes... ¿Sabéis cuántas veces pienso en esto: en el cansancio de todos vosotros? Pienso mucho y ruego a menudo, especialmente cuando el cansado soy yo. Rezo por los que trabajáis en medio del pueblo fiel de Dios que les fue confiado, y muchos en lugares muy abandonados y peligrosos. Y nuestro cansancio, queridos sacerdotes, es como el incienso que sube silenciosamente al cielo (cf. *Sal* 140,2; *Ap* 8,3-4). Nuestro cansancio va directo al corazón del Padre.

Estén seguros que la Virgen María se da cuenta de este cansancio y se lo hace notar enseguida al Señor. Ella, como Madre, sabe comprender cuándo sus hijos están cansados y no se fija en nada más. «Bienvenido. Descansa, hijo mío. Después hablaremos... ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?», nos dirá siempre que nos acerquemos a Ella (cf. *Evangelii gaudium*, 286). Y a su Hijo le dirá, como en Caná: «No tienen vino».

Sucede también que, cuando sentimos el peso del trabajo pastoral, nos puede venir la tentación de descansar de cualquier manera, como si el descanso no fuera una cosa de Dios. No caigamos en esta tentación. Nuestra fatiga es preciosa a los ojos de Jesús, que nos acoge y nos pone de pie: «Venid a mí cuando estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré» (*Mt* 11,28). Cuando uno sabe que, muerto de cansancio, puede postrarse en adoración, decir: «Basta por hoy, Señor», y claudicar ante el Padre; uno sabe también que no se hunde sino que se renueva porque, al que ha ungido con óleo de alegría al pueblo fiel de Dios, el Señor también lo unge, «le cambia su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría, su abatimiento en cánticos» (*Is*61,3).

Tengamos bien presente que una clave de la fecundidad sacerdotal está en el modo como descansamos y en cómo sentimos que el Señor trata nuestro cansancio. ¡Qué difícil

es aprender a descansar! En esto se juega nuestra confianza y nuestro recordar que también somos ovejas. Pueden ayudarnos algunas preguntas a este respecto.

¿Sé descansar recibiendo el amor, la gratitud y todo el cariño que me da el pueblo fiel de Dios? O, luego del trabajo pastoral, ¿busco descansos más refinados, no los de los pobres sino los que ofrece el mundo del consumo? ¿El Espíritu Santo es verdaderamente para mí «descanso en el trabajo» o sólo aquel que me da trabajo? ¿Sé pedir ayuda a algún sacerdote sabio? ¿Sé descansar de mí mismo, de mi auto-exigencia, de mi auto-complacencia, de mi auto-referencialidad? ¿Sé conversar con Jesús, con el Padre, con la Virgen y San José, con mis santos protectores amigos para reposarme en *sus* exigencias —que son suaves y ligeras—, en *sus* complacencias —a ellos les agrada estar en mi compañía—, en *sus* intereses y referencias —a ellos sólo les interesa la mayor gloria de Dios—? ¿Sé descansar de mis enemigos bajo la protección del Señor? ¿Argumento y maquinio yo solo, rumiando una y otra vez mi defensa, o me confío al Espíritu que me enseña lo que tengo que decir en cada ocasión? ¿Me preocupo y me angustio excesivamente o, como Pablo, encuentro descanso diciendo: «Sé en Quién me he confiado» (2 *Tm* 1,12)?

Repasemos un momento las tareas de los sacerdotes que hoy nos proclama la liturgia: llevar a los pobres la Buena Nueva, anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. E Isaías agrega: curar a los de corazón quebrantado y consolar a los afligidos.

No son tareas fáciles, exteriores, como por ejemplo el manejo de cosas —construir un nuevo salón parroquial, o delinear una cancha de fútbol para los jóvenes del Oratorio... —; las tareas mencionadas por Jesús implican nues-

tra capacidad de compasión, son tareas en las que nuestro corazón es «movido» y conmovido. Nos alegramos con los novios que se casan, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido... Tantas emociones, tanto afecto, fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros sacerdotes las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, y es conmovido y hasta parece comido por la gente: «Tomad, comed». Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: «Tomad y comed, tomad y bebed...». Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre cansa.

Quisiera ahora compartir con vosotros algunos cansancios en los que he meditado.

Está el que podemos llamar «el cansancio de la gente, de las multitudes»: para el Señor, como para nosotros, era agotador —lo dice el evangelio—, pero es cansancio del bueno, cansancio lleno de frutos y de alegría. La gente que lo seguía, las familias que le traían sus niños para que los bendijera, los que habían sido curados, que venían con sus amigos, los jóvenes que se entusiasmaban con el Rabí..., no le dejaban tiempo ni para comer. Pero el Señor no se hastiaba de estar con la gente. Al contrario, parecía que se renovaba (cf. *Evangelii gaudium*, 11). Este cansancio en medio de nuestra actividad suele ser una gracia que está al alcance de la mano de todos nosotros, sacerdotes (cf. *ibíd.*, 279). ¡Qué bueno es esto: la gente ama, quiere y necesita a

sus pastores! El pueblo fiel no nos deja sin tarea directa, salvo que uno se esconda en una oficina o ande por la ciudad en un auto con vidrios polarizados. Y este cansancio es bueno, es sano. Es el cansancio del sacerdote con olor a oveja..., pero con sonrisa de papá que contempla a sus hijos o a sus nietos pequeños. Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y te miran de lejos y desde arriba (cf. *ibíd.*, 97). Somos los amigos del Novio, esa es nuestra alegría. Si Jesús está pastoreando en medio de nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos. Olor a oveja y sonrisa de padres... Sí, bien cansados, pero con la alegría de los que escuchan a su Señor decir: «Venid a mí, benditos de mi Padre» (*Mt 25,34*).

También se da lo que podemos llamar «el cansancio de los enemigos». El demonio y sus secuaces no duermen y, como sus oídos no soportan la Palabra, trabajan incansablemente para acallarla o tergiversarla. Aquí el cansancio de enfrentarlos es más arduo. No sólo se trata de hacer el bien, con toda la fatiga que conlleva, sino que hay que defender al rebaño y defenderse uno mismo contra el mal (cf. *Evangelii gaudium*, 83). El maligno es más astuto que nosotros y es capaz de tirar abajo en un momento lo que construimos con paciencia durante largo tiempo. Aquí necesitamos pedir la gracia de aprender a neutralizar: neutralizar el mal, no arrancar la cizaña, no pretender defender como superhombres lo que sólo el Señor tiene que defender. Todo esto ayuda a no bajar los brazos ante la espesura de la iniquidad, ante la burla de los malvados. La palabra del Señor para estas situaciones de cansancio es: «No temáis, yo he vencido al mundo» (*Jn 16,33*).

Y por último —para que esta homilia no os canse— está también «el cansancio de uno mismo» (cf. *Evangelii gaudium*, 277). Es quizás el más peligroso. Porque los otros dos

proviene de estar expuestos, de salir de nosotros mismos a unguir y a pelear (somos los que cuidamos). Este cansancio, en cambio, es más auto-referencial; es la desilusión de uno mismo pero no mirada de frente, con la serena alegría del que se descubre pecador y necesitado de perdón: este pide ayuda y va adelante. Se trata del cansancio que da el «querer y no querer», el haberse jugado todo y después añorar los ajos y las cebollas de Egipto, el jugar con la ilusión de ser otra cosa. A este cansancio, me gusta llamarlo «coquetear con la mundanidad espiritual». Y, cuando uno se queda solo, se da cuenta de que grandes sectores de la vida quedaron impregnados por esta mundanidad y hasta nos da la impresión de que ningún baño la puede limpiar. Aquí sí puede haber cansancio malo. La palabra del Apocalipsis nos indica la causa de este cansancio: «Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (2,3-4). Sólo el amor descansa. Lo que no se ama cansa y, a la larga, cansa mal.

La imagen más honda y misteriosa de cómo trata el Señor nuestro cansancio pastoral es aquella del que «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1): la escena del lavatorio de los pies. Me gusta contemplarla como el *lavatorio del seguimiento*. El Señor purifica el seguimiento mismo, él se «involucra» con nosotros (cf. *Evangelii gaudium*, 24), se encarga en persona de limpiar toda mancha, ese mundano smog untuoso que se nos pegó en el camino que hemos hecho en su nombre.

Sabemos que en los pies se puede ver cómo anda todo nuestro cuerpo. En el modo de seguir al Señor se expresa cómo anda nuestro corazón. Las llagas de los pies, las torceduras y el cansancio son signo de cómo lo hemos seguido, por qué caminos nos metimos buscando a sus ovejas per-

didadas, tratando de llevar el rebaño a las verdes praderas y a las fuentes tranquilas (cf. *ibíd.* 270). El Señor nos lava y purifica de todo lo que se ha acumulado en nuestros pies por seguirlo. Eso es sagrado. No permite que quede manchado. Así como las heridas de guerra él las besa, la suciedad del trabajo él la lava.

El seguimiento de Jesús es lavado por el mismo Señor para que nos sintamos con derecho a estar «alegres», «plenos», «sin temores ni culpas» y nos animemos así a salir e ir «hasta los confines del mundo, a todas las periferias», a llevar esta buena noticia a los más abandonados, sabiendo que él está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo (cf. *Mt* 28,21). Y sepamos aprender a estar cansados, pero ¡bien cansados!

Mensaje Urbi et Orbi  
del Santo Padre Francisco  
Pascua 2015

Balcón central de la Basílica Vaticana  
Domingo 5 de abril de 2015

*Queridos hermanos y hermanas*

¡Feliz Pascua!

¡Jesucristo ha resucitado!

El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad.

Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor.

Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: esta vía es *la humildad*, que comporta *la humillación*. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla puede ir hacia los «bienes de allá arriba», a Dios (cf. *Col3, 1-4*). El orgulloso mira «desde arriba



hacia abajo», el humilde, «desde abajo hacia arriba».

La mañana de Pascua, Pedro y Juan, advertidos por las mujeres, corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se «inclinaron» para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que «inclinarse», abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, *son los brotes de otra humanidad*, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos.

Esto *no es debilidad, sino auténtica fuerza*. Quién lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor.

Imploramos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino que tengamos el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo, y que son tantas.

Roguemos ante todo por la amada Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploramos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones.

Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuercen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor, que es tan misericordioso, el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno.

Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y de la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida asesinados el pasado jueves en la Universidad de Garissa, en Kenia, por los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos.

Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes implicadas. Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploramos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas, que se enriquecen con la sangre de hombres y mujeres.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los

enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y curativa del Señor Jesús: «Paz a vosotros» (*Lc 24,36*). «No temáis, he resucitado y siempre estaré con vosotros» (cf. *Misal Romano*, Antífona de entrada del día de Pascua).

Celebración  
de la Penitencia  
Homilía del Santo Padre Francisco  
Basílica Vaticana

Viernes 13 de marzo de 2015

(Convocatoria del Jubileo extraordinario)

Queridos hermanos y hermanas, he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual; y tenemos que recorrer este camino. Por eso he decidido convocar un Jubileo extraordinario que tenga en el centro la misericordia de Dios. Será un Año santo de la misericordia. Lo queremos vivir a la luz de la Palabra del Señor: «Sed misericordiosos como el Padre» (cf. *Lc* 6, 36). Esto especialmente para los confesores: ¡mucho misericordia!

Este Año santo iniciará con la próxima solemnidad de la Inmaculada Concepción y se concluirá el 20 de noviembre de 2016, domingo de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo y rostro vivo de la misericordia del Padre. Encomiendo la or-

ganización de este Jubileo al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, para que pueda animarlo como una nueva etapa del camino de la Iglesia en su misión de llevar a cada persona el Evangelio de la misericordia.

Estoy convencido de que toda la Iglesia, que tiene una gran necesidad de recibir misericordia, porque somos pecadores, podrá encontrar en este Jubileo la alegría para redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos estamos llamados a dar consuelo a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo. No olvidemos que Dios perdona todo, y Dios perdona siempre. No nos cansemos de pedir perdón. Encomendemos desde ahora este Año a la Madre de la misericordia, para que dirija su mirada sobre nosotros y vele sobre nuestro camino: nuestro camino penitencial, nuestro camino con el corazón abierto, durante un año, para recibir la indulgencia de Dios, para recibir la misericordia de Dios.

Misericordiae Vultus  
Bula de Convocación  
del Jubileo Extraordinario  
de La Misericordia

Francisco  
Obispo de Roma  
Siervo de los siervos de Dios  
a cuantos lean esta carta  
gracia, misericordia y paz

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico de misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.



Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella »[2]. En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad ... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio ... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas ... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades »[3].

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia[4].

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que difunda su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia»[5]. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón»[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gra-

cia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con su pueblo una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «

después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de su él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, delante a la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde la profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el

corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: miserando atque eligendo[7]. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta

setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, lo suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (Mt 18,33). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia

nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser un palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia »[8]. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos.

El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia*, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios »[9].

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: « Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo ... me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo



»[10]. Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: « La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia - el atributo más estupendo del Creador y del Redentor - y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora »[11].

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36). Es un programa

de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

14. La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos

y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la

consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que es-

taba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor »[12].

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,12). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad

moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8).

17. La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: « Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: « ¡Aquí estoy! ». Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te

guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan » (58,6-11).

La iniciativa “24 horas para el Señor”, de celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicar-

le que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido delante de la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: « Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos » (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, « sumo sacerdote misericordioso y digno de fe » (Hb 2,17).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean



anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en el invitar a los fieles a acercarse « al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia » (Hb 4,16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos

públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Delante a tantos crímenes cometidos, escuchad el llanto de todas las personas depredadas por vosotros de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad. Seguir como estáis es sólo fuente de arrogancia, de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto de lo que ahora pensáis. El Papa os tiende la mano. Está dispuesto a escucharos. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino un solo momento que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno debe ser dado lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha

conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y sus amigos dice a los fariseos que lo contestaban porque comía con los publicanos y pecadores: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende porque en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención por las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas -« yo quiero amor, no sacrificio ». Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal

de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprochable la justicia de la ley (cfr Flp 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16). Parece que su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. El juicio de Dios no lo constituye la observancia o no de la ley, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse »

(Os 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia »[13].

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree » (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una

relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de encontrar la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del

creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, porque el perdón es extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el Islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El Islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad el misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue

plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de generación en generación » (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que han hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la grande apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre



dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable es la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: « Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos » (Sal 25,6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

**Franciscus**

- [1] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 4.
- [2] Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.
- [3] Alocución en la última sesión pública, 7 de diciembre de 1965.
- [4] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 16; Const. past. *Gaudium et spes*, 15.
- [5] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 30, a. 4.
- [6] XXVI domingo del tiempo ordinario. Esta colecta se encuentra ya en el Siglo VIII, entre los textos eucológicos del Sacramentario Gelasio (1198).
- [7] Cfr Hom. 21: CCL 122, 149-151.
- [8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.
- [9] N., 2.
- [10] Juan Pablo II, Carta Enc. *Dives in misericordia*, 15.
- [11] *Ibíd.*, 13.
- [12] *Palabras de luz y de amor*, 57.
- [13] *Enarr. in Ps. 76*, 11.

## Espigando en los Documentos del Papa

“Cuando luego llegamos a ancianos, especialmente si somos pobres, si estamos enfermos y solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada a partir de la eficiencia, que, como consecuencia, ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar”.

“Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría, la sabiduría de los ancianos. En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte”.

“En la tradición de la Iglesia existe un *bagaje de sabiduría* que siempre sostuvo una cultura de *cercanía a los ancianos*, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en esta parte final de la vida”.

“Debemos despertar el *sentido colectivo de gratitud*, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad”.

“Una sociedad sin *proximidad*, donde la *gratuidad* y el afecto sin contrapartida incluso —entre desconocidos— van desapareciendo, es una sociedad perversa”.

“El camino de Jesús nos lleva siempre a la felicidad. Habrá siempre una cruz en medio, pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña, nos prometió la felicidad y nos la dará si vamos por sus caminos”.

“La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca». Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventárnoslo», porque nuestras sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, a dar al mismo, a este momento de la vida, su valor pleno”.

“Las personas mayores también tienen una misión que cumplir y una gracia especial para llevarla a cabo”.

“Los abuelos de hoy están llamados a formar un coro permanente en el gran santuario espiritual de nuestro mundo, a sostener con su oración e infundir ánimo con su testimonio a cuantos luchan en el campo de la vida. La plegaria de los mayores es un gran don para la Iglesia; y sus palabras, una inyección de sabiduría para la sociedad, muchas veces ocupada en mil cosas y distraída de lo esencial”.

“El corazón de los abuelos, libre de resentimientos pasados y de egoísmos presentes, tiene un atractivo especial para los jóvenes, que esperan encontrar en ellos un apoyo firme en su fe y sentido para su vida”.

“La oración de los ancianos y los abuelos es don para la Iglesia, es una riqueza. Una gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana”.

“Necesitamos ancianos que recen porque la vejez se nos dio precisamente para esto. La oración de los ancianos es algo hermoso”.

“Los abuelos y las abuelas forman el «coro» permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida”.

“Cuán hermoso es el aliento que el anciano logra transmitir al joven que busca el sentido de la fe y de la vida”.

“Jesús conoce todo lo que está dentro de nuestro corazón: no podemos engañar a Jesús. No podemos, ante Él, aparentar ser santos, y cerrar los ojos, actuar así, y luego llevar una vida que no es la que Él quiere”.

“Abrid el corazón a la misericordia de Jesús. Decid: «Jesús, mira cuánta suciedad. Ven, limpia. Limpia con tu misericordia, con tus palabras dulces; limpia con tus caricias»”.

“Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos remiten constantemente a la condición necesaria para entrar en el reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, amor y perdón”.

“Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado”.

“Ciertamente causan también preocupaciones y a veces muchos problemas; pero es mejor una sociedad con estas preocupaciones y estos problemas, que una sociedad triste y gris porque se quedó sin niños”.

“Esta es la vía de Dios, el camino de la humildad. Es *el* camino de Jesús, no hay otro. Y no hay humildad sin humillación”.

“La mundanidad nos ofrece el camino de la vanidad, del orgullo, del éxito... Es la otra vía. El maligno se la propuso también a Jesús durante cuarenta días en el desierto. Pero Jesús la rechazó sin dudarlo”.

“Pensemos en nuestros hermanos y hermanas perseguidos por ser cristianos, los *mártires de hoy* —que son muchos—: no reniegan de Jesús y soportan con dignidad insultos y ultrajes. Lo siguen por su camino”.

“El misterio de la Encarnación, tal como Dios lo quiso, comprende no sólo la concepción en el seno de la madre, sino también la acogida en una familia auténtica”.

*“El vínculo entre Iglesia y familia es sagrado e inviolable. La Iglesia, como madre, nunca abandona a la familia, incluso cuando está desanimada, herida y de muchos modos mortificada. Ni siquiera cuando cae en el pecado, o cuando se aleja de la Iglesia; siempre hará todo lo posible por tratar de atenderla y sanarla, invitarla a la conversión y reconciliarla con el Señor”.*

“La muerte de Jesús, de hecho, es una fuente inagotable de vida nueva, porque lleva en sí la fuerza regeneradora del amor de Dios”.

“Por el Bautismo, los cristianos pueden convertirse en «granos de trigo» y dar mucho fruto si, al igual que Jesús, «pierden la propia vida» por amor a Dios y a los hermanos”.

“El Evangelio: ahí podemos encontrar a Jesús, escucharlo, conocerlo. El Crucifijo: signo del amor de Jesús que se entregó por nosotros. Y luego, una fe que se traduce en gestos sencillos de caridad fraterna. Pero principalmente en la coherencia de vida: entre lo que decimos y lo que vivimos, coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, entre nuestras palabras y nuestras acciones”.

“Jesús, la víspera de su pasión, ofreció al Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino y, entregándolo como alimento a los Apóstoles, les mandó perpetuar esta entrega en su memoria”.

“Si nos acercamos a la santa Comunión sin estar sinceramente dispuestos a lavarnos los pies los unos a los otros, no reconocemos el Cuerpo del Señor.”

“El amor de Dios viene siempre antes del nuestro. Él siempre toma la iniciativa. Él nos espera, Él nos invita, la iniciativa es siempre suya”.

“Hay tanta necesidad hoy de misericordia, y es importante que los fieles laicos la vivan y la lleven a los diversos ambientes sociales. ¡Adelante! Nosotros estamos viviendo el tiempo de la misericordia, este es el tiempo de la misericordia”.

“El mensaje que todos esperaban, que buscaban en lo más profundo de su alma, no era otro que la ternura de Dios: Dios que nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez”.

“Construir la paz es difícil, pero vivir sin ella es un tormento”.

“Parece que la humanidad no consigue dejar de derramar sangre inocente”.

“Da la impresión de que la familia humana no quiere aprender de sus errores, causados por la ley del terror; y así aún hoy hay quien intenta acabar con sus semejantes, con la colaboración de algunos y con el silencio cómplice de otros que se convierten en espectadores”.

“Esconder o negar el mal es como dejar que una herida siga sangrando sin curarla”.

“Con la firme certeza de que el mal nunca proviene de Dios, infinitamente Bueno, y firmes en la fe, profesamos que la crueldad nunca puede ser atribuida a la obra de Dios y, además, no debe encontrar, en ningún modo, en su santo Nombre justificación alguna”.

“Y, en Él, por el Bautismo, también nosotros hemos resucitado, hemos pasado de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad del amor. Ésta es la buena noticia que estamos llamados a anunciar a los demás y en todo ambiente, animados por el Espíritu Santo”.

“La Pascua es el acontecimiento que ha traído la novedad radical para todo ser humano, para la historia y para el mundo: es el triunfo de la vida sobre la muerte; es la fiesta del renacer y de la regeneración”.

“¿Por qué hoy un Jubileo de la Misericordia? Simplemente porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Éste no es un tiempo para estar distraídos, sino al contrario para permanecer alerta y despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial. Es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre (cf. *Jn* 20,21-23). Por eso el Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de saber descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados por el Padre. Un Año Santo para sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos. Un Jubileo para percibir el calor de su amor cuando nos carga sobre sus hombros para llevarnos de nuevo a la casa del Padre. Un Año para ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia, para convertirnos también nosotros en testigos de misericordia. Para esto es el Jubileo: porque este es el tiempo de la misericordia”.

“Ambos (hombre y mujer) son imagen y semejanza de Dios. No sólo el hombre por su parte, no sólo la mujer por su parte, sino también la pareja. La diferencia entre ellos no es para competir o para dominar, sino para que se dé esa reciprocidad necesaria para la comunión y para la generación, a imagen y semejanza de Dios. En esta complementariedad está basada la unión matrimonial y familiar para toda la vida, sostenida por la gracia de Dios. El ser humano está hecho para la escucha y la ayuda mutua”.

“Tenemos que hacer mucho más en favor de la mujer. Primer punto. No sólo para que sea más reconocida, sino para



que su voz tenga un peso real, una autoridad efectiva en la sociedad y en la Iglesia”.

“El ejemplo de Dios misericordioso, que nunca abandona a la pareja que pecó, sino que cuida de ellos con ternura y amor paternal, debe avivar en los creyentes la vocación y el compromiso de proteger y sostener esta alianza de vida y amor que Dios ha querido para el hombre y la mujer”.

“Se ha ido desvalorizando socialmente la alianza estable y generadora entre ambos, lo que siempre constituye una gran pérdida para todos. ¡Qué importante es que se revalorice el matrimonio y la familia!”.

## Miércoles de Ceniza (2015)

*Saludo al Cabildo de la S.A. I Catedral de Astorga y a todos vosotros hermanos y hermanas en el Señor:*

El tiempo litúrgico nos ha conducido a recorrer el camino que nos conducirá a la celebración de la Pascua de Resurrección. Y ese camino es el de la cuaresma que a lo largo de cinco semanas nos llevará a la celebración de la Pascua.

La cuaresma es un tiempo muy importante en el que de diferentes maneras se nos pedirá que dediquemos nuestros esfuerzos espirituales recorriendo el camino de la conversión.

El Profeta Joel en la primera lectura comienza con estas palabras: “Ahora convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con luto. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso... y se arrepiente de las amenazas”.

Cada uno de los creyentes tiene que recorrer ese camino sabiendo que “Dios es comprensivo y misericordioso”. Pero, además, también es justo. Por lo tanto invita a los sacerdotes ministros del Señor a llorar suplicando a Dios: Perdón, Señor, a tu pueblo.

Con estas afirmaciones tenemos que sentirnos todos necesitados de conversión, porque, hermanos, todos somos pecadores. Sí, todos lo somos y debemos buscar la conversión.

Desde estas palabras del profeta Joel, el apóstol S. Pablo recoge el mismo pensamiento o deseo en su carta a los Corintios al decirnos: “Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio” por lo que añade: “En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios”. Y, dicho con otras palabras que nos deben animar a la conversión, el mismo apóstol Pablo nos empuja a la conversión, a que no echemos en saco roto la gracia de Dios porque Él nos dice: “En tiempo favorable te escuché, ahora es día de salvación”.

Hermanos, ¿cómo nos podemos negar a recorrer el camino de la conversión durante el tiempo cuaresmal después de escuchar todas estas afirmaciones que son Palabra de Dios, como se nos recordó de diferentes formas la necesidad de la conversión. Sí, porque no podemos decir que no tenemos pecados ya que en la vida cristiana nunca llegamos a la santidad de vida que se nos pide a través de nuestra vida. De ahí que, si somos humildes, tenemos que vernos necesitados de conversión, porque además también hemos escuchado esta invitación: “No endurezcáis hoy vuestro corazón: Escuchad la voz del Señor” (Salmo 94,8 ab).

Termino recordando lo que S. Mateo nos dijo en la lectura del evangelio según el apóstol S. Mateo, y que se puede resumir en estas afirmaciones:

- “Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos y tampoco por la calles con el fin de ser honrados por ellos”, sino que, “cuando des limosna, no lo sapa nadie más que tu Padre del cielo”.

- “Cuando recéis vosotros, no lo hagáis para que os vean, sino para que os vea vuestro Padre del cielo”.

- Y, si ayunáis, que es una realidad espiritualmente provechosa, no lo proclaméis con actitudes exteriores, sino que lo note vuestro Padre del cielo.

Puede que todas estas reflexiones os sena provechosas para lograr la conversión, porque sin dudarlo os digo que todos somos pecadores y todos necesitamos conversión.

Serán muy provechosas estas reflexiones, si las aceptamos y las llevamos a la vida de cada día en el tiempo cuaresmal y así podréis haber accedido a la conversión.

Pero, además, debo recordaros que Jesucristo nos ha redimido muriendo en una cruz, y lo celebramos el Viernes Santo. ¡Ojalá! que todos participéis en las celebraciones del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la Vigilia Pascual.

Os aseguro que, si lo hacéis, podréis decir con toda verdad que habéis celebrado cristianamente la Semana Santa; de lo contrario, lo externo con procesiones no será suficiente para decir que habéis celebrado el misterio de la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Por eso, hermanos, celebrad cristianamente la Semana Santa.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Domingo de Ramos

(29-III-2015)

(Is. 50, 4-7; Fl. 2,6-11)

*Saludo a todos los que participasteis en la bendición de los ramos y acompañasteis a Jesús en la procesión a su paso por las calles de nuestra ciudad con los ramos de olivo o de otros árboles en vuestras manos como lo hicieron los israelitas hasta entrar dentro de las murallas de Jerusalén.*

*Hermanos y hermanas en el Señor:*

Hemos inaugurado ya en este domingo la Semana Santa en la que celebramos cómo Jesús fue acogido y aclamado por la multitud, cuando pasaba en un borriquillo, que le habían facilitado para que la multitud pudiese proclamarlo en su caminar, desde el monte de los olivos hasta dentro de las murallas que rodeaban la ciudad de Jerusalén

Este es el signo que el pueblo sencillo siempre valora más que nadie, a los pobres y sencillos de corazón, ya que pocos días después, también estimulados por los que capitaneaban la rebelión contra Jesús fueron implacables...

Y así se realizó la redención de todos nosotros, porque también a Jesús le habían aclamado en su entrada en Jerusalén. Pero no debemos dar mucho valor e importancia ni a las alabanzas y gozos, ni tampoco a las traiciones sabiendo que

Jesucristo no nos condenará porque está recorriendo el camino por el que espera que seamos sus seguidores. No cabe duda de que Isaías nos ha invitado también a que le busquemos para poder escuchar estas palabras: No gritará y tampoco voceará por las calles. Y sigue diciendo el texto: “No gritará, tampoco voceará por las calles... ni deseará buscarlo por las calles”.

Además el mismo que en la cena, el discípulo que tanto lo quería, se había apoyado en su pecho y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?” Y al verlo Pedro le dice a Jesús: “Señor, ¿y este qué?”. Jesús le contestó: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? (Jn 21,15-23).

Hermanos: Jesús como he dicho ya tuvo más momentos en los que fue aclamado por la multitud de una manera sorprendente, pero no duró mucho para Jesús la bonanza y pronto tuvo que caminar bajo sospecha en el anochecer de aquel día, después de estar en diálogo con su Padre, hasta el punto de sudar sangre. Después llamando a los apóstoles les dijo que dejaran ya de dormir, porque después Jesús les había dicho por dos veces: “Orad para no caer en la tentación” (Lc 22,40). “Y Jesús levantándose de noche fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación” (Lc 22, 41-45).

Pero Judas, uno de los doce, se acercó a Jesús, lo besó y Jesús le dijo: “¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”. Pronto intentaron defender a Jesús, pero ellos se retiraron y entonces llevaron a Jesús atado, como si fuese un malhechor por lo que les dijo: “Esta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas”.

Y la liturgia de hoy termina con la proclamación de la Pasión y muerte de Jesús. Y con esta proclamación comenzamos la Semana Santa en la que hemos de renovar los sentimientos que inspira la contemplación del misterio de la Pasión y Muerte de Jesús, y su resurrección gloriosa. En estos días tenemos la posibilidad de acercarnos al sacramento de la penitencia, para

limpiar nuestras almas de los pecados que tengamos. Pero, hermanos, nunca digamos que no tenemos nada de qué pedir perdón porque siempre necesitamos el perdón de Dios.

Sí, hermanos: la Iglesia nos señala la necesidad de confesarnos, si queremos comulgar por Pascua Florida debidamente preparados. Os ruego, hermanos, que después de examinar vuestra conciencia confeséis vuestros pecados para de recibir a Jesucristo en la Eucaristía.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Misa Crismal

(1-IV-2015)

*Muy queridos hermanos sacerdotes que habéis acudido a la celebración de la Misa Crismal, en la que se consagran o bendicen los óleos para la administración de algunos sacramentos.*

*Esta es una celebración muy sacerdotal en la que debéis participar. Os agradezco el esfuerzo que supone viajar, y algunos de lejos.*

*Hermanos y hermanas que nos acompañáis con vuestra oración y participación en esta celebración:*

Después de recorrer el camino cuaresmal, el pasado domingo, hemos inaugurado la Semana Santa con la solemne celebración de la entrada de Jesús en Jerusalén. Durante el desfile procesional muchos hemos aclamado a Cristo contemplando el paso que representa a Jesucristo montado en un borrico, el más humilde de de todas los animales, pero la multitud enardecida cantaba: “¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor” (Mt 21,9). Así lo hicimos porque así entró Jesús en Jerusalén, ante los que no podían entender lo que estaba sucediendo.

Hoy sacerdotes y laicos cristianos de la diócesis hemos sido convocados a participar en la solemne Misa Crismal que tiene una doble dimensión.



-La primera se refiere directamente a la comunidad, porque el santo Crisma que será consagrado y los óleos bendecidos, son necesarios para la administración de algunos sacramentos.

-Y la segunda nos afecta a los sacerdotes, porque en este día se nos invita a renovar gozosamente los compromisos sacerdotales.

La liturgia de la palabra que el profeta Isaías nos ofrece ilumina toda esta celebración con palabras inspiradas: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido: Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren; para vendar los corazones desgarrados; para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad y proclamar el año de gracia del Señor” (Is 61,1-2).

El anuncio de Isaías contiene algunas afirmaciones que en su tiempo podrían ser calificadas de subversivas: así, liberar a los presos, pues algunos se preguntarían: “¿cómo se puede aceptar este mensaje?” Y a pesar de eso, pasados algunos años, los judíos tuvieron que escucharlas otra vez, cuando Jesús en la sinagoga de Nazaret...se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y desenrollándolo encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu esta sobre mí, porque él me ha unguido y toda la sinagoga tenía puestos los ojos en él”. Y él se puso a decirles: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír” (Lc 4,16-18.20-21).

Hermanos sacerdotes: Es verdad que nosotros no somos Jesús; sin embargo también hemos sido ungidos y “configurados con Cristo cabeza y Pastor de la Iglesia”. Y en nuestra ordenación sacerdotal, también se nos “ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres...” (Lc 14,18. Esta misión se nos ha confiado a nosotros, aunque seamos indignos siervos de Dios. Pero, a pesar de eso, el Señor se ha fiado de nosotros y aquí estamos hoy en la catedral, la iglesia madre de todas las iglesias

de la diócesis, delante de Dios y de la comunidad diocesana representada en vosotros, los fieles cristianos que participáis en la celebración, con el deseo de ser testigos de la renovación de nuestros compromisos sacerdotales para el servicio de la Iglesia de Jesucristo.

Hermanos, a nosotros, “configurados con Cristo”, se nos pide dar la buena noticia de Jesucristo con el testimonio de nuestra vida, como corresponde a la misión recibida. Y dar razón de la esperanza, no sólo a los que la pidan, sino también a los que están en el ámbito de nuestras relaciones y somos los que les anunciamos el Evangelio.

Esto será posible si interiorizamos las actitudes de Jesucristo, aunque la cultura actual nos quiere llevar hacia fuera. Y un signo de la dependencia exterior contraria a la interiorización es que, en muchos casos, necesitamos despreciar la comunicación, porque reconocemos que no debemos estar siempre pendientes de los medios de comunicación: radio, televisión, ordenador y el móvil

Necesitamos cultivar la interioridad y la espiritualidad que nos ayudarán a descubrir y vivir la fidelidad a la vocación sacerdotal y cristiana.

Recordad que S. Agustín, teniendo mucha experiencia del mundo, sostenía que los tiempos no son buenos ni malos sino que somos nosotros los que lo somos. Y escribió: “No desparames, entra dentro de ti mismo porque en el hombre interior reside la verdad”. Nos son muy familiares otras informaciones que nos dio S. Agustín: “Tú estabas en lo más íntimo de mí mismo y por encima de lo que yo tengo” o aquello: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera. Porque tú estabas conmigo y por fuera te buscaba... Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo”.

Hermanos sacerdotes: Os recordaba anteriormente que S. Agustín había dicho: “Los tiempos nunca son buenos ni malos,

sino que somos nosotros quienes lo somos”, aunque la verdad es que unos son más propicios que otros para la interiorización de las enseñanzas de Jesús. Y la Semana Santa es propicia, si no nos quedamos solamente en la participación en las procesiones, y poco nos queda dentro si no interiorizamos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Y los sacerdote, si hacemos referencia a nosotros mismos, sabemos que hemos recibido el Bautismo y la Confirmación y los laicos también fuisteis ungidos y configurados con Cristo.

Hermanos, el Bautismo nos consagró, como dice la oración que acompaña a la crismación bautismal. “Dios todopoderoso...que os ha librado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, te consagre con el crisma de la salvación, para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote y Rey”.

Hoy consagraremos el Santo Crisma y también bendeciremos el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos, por lo que esta celebración es muy importante para los sacerdotes y para los enfermos. De ahí que cada año se convoca a esta celebración a toda la comunidad cristiana, por lo que todos nosotros unidos en la oración y el bautismo nos constituimos en comunidad para ser mensajeros de la Buena Nueva de Jesús cumpliendo el mandato: “Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28,19).

Hoy, por tanto, todos podemos decir con verdad: “el Espíritu está sobre mí. Él me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres” (Lc 4,18).

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Jueves Santo: En la Cena del Señor (1-IV-2015)

(Éxodo 12,18.11-14; 1 C.11, 23-26; Jn 13,1-15)

*Saludo a los capitulares y también a todos vosotros, hermanos, en este Jueves Santo, día del Señor, porque nos has invitado a todos a participar en esta celebración en la Cena del Señor.*

*Hermanos y hermanas:* La celebración del Jueves Santo marca el inicio de las celebraciones del Triduo Pascual de la Semana Santa, en el que Jesús inicia el camino que le llevará a la muerte. Pero ya sabemos que resucitará y recuperará la vida, aunque nada volverá a ser igual que antes, porque además, resucitado, solamente lo pudieron ver los apóstoles, María y algunas mujeres. Pero ya no era lo que fue, porque las limitaciones que tenía antes de la Resurrección, nunca más tuvo que sufrirlas.

En esta introducción, lo que más sobre todo nos interesa, es detenernos en los tres aspectos o situaciones por las que pasó y vivió Jesús, hasta después de su resurrección, nunca más tuvo que sufrirlas.

Resumiré estos acontecimientos en los momentos más importantes:

1/ La Cena Pascual.

2/ La institución de la Eucaristía.

3/ La pasión y muerte de Jesús crucificado en la tarde, y al tercer día por su propio poder resucitó de entre los muertos.

1/ Jesús instituyó la eucaristía, la víspera de su Pasión reuniendo a los Apóstoles en la noche para celebrar la Pascua. Después de la Cena Pascual, en la que los israelitas celebraban también la Pascua, según las prescripciones de la tradición. Y Jesús quiso celebrar la Pascua con sus discípulos, a pesar de que ellos no entendieron lo que Jesús les había manifestado. Y con toda sencillez, Jesús nos hizo el mayor regalo que podía hacernos. Sí. El mayor regalo que podía hacernos, ya que así lo tenemos dentro de nosotros cuando lo recibimos en la Eucaristía.

Hermanos, este es el mayor de todos los misterios de nuestra fe, pues no nos es posible que entre en nuestra alma y se quede dentro de nosotros, porque la Eucaristía es el mismo Jesucristo, bajo la apariencia de pan y de vino. Pensemos todos: ¿Cómo es nuestra fe? Y ¿cómo nos preparamos para recibir a Cristo en nuestras almas? Porque sin haber limpiado nuestra alma de todo pecado, no podemos recibirlo en la comunión.

2/ Después de que Jesús comió delante de los Apóstoles, según su mandato nos dijo: “Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva”.

Pero, hermanos, no debemos omitir algo que es fundamental, porque a los que seguían a Jesús, los amó hasta el extremo. Sí, hermanos, en tiempos pasados por las actitudes de los fieles cristianos, que acogían y ayudaban a los peregrinos, recibían manifestaciones de gratitud por lo que habían recibido.

Estas enseñanzas nos serán provechosas, sobre todo para los que descubramos un poco más lo que significa permanecer tiempos largos de día y de noche delante de los sagrarios, pues cuando algunos hablan de Jesucristo con desprecio, es porque les parece un tiempo perdido el que ocupamos durante la oración. Sí, amigos, pero además muchos sagrarios ya están cerrados desde hace mucho tiempo por falta de sacerdotes. Y además también casi nadie se acerca a comulgar. Aunque sería peor si se acercaran a comulgar en pecado mortal.

Pensemos y meditemos, hermanos: Demos gracias a Dios por la Eucaristía y que nuestra oración no sea rutinaria o con desgana... Porque muchos creyentes se disculpan de no participar en la misa dominical, porque no se sienten necesitados de la ayuda de Dios y de la comunión con la comunidad parroquial. Pero sepamos que los templos son lugares de oración, en soledad o en grupo, cuando en muchas situaciones faltan a las celebraciones, porque les falta fe y por eso, al no tener sentido cristiano, es imposible, lamentable y decepcionante el rezar.

Quisiera estimularos con mi palabra y para que encontréis un lugar, en pequeñas o grandes comunidades que hayan sido visitadas, para interiorizar en su vida, las enseñanzas que recibimos en las homilías en las que se nos recuerda siempre la necesidad de desechar las disculpas que vienen a nuestra mente y a nuestro corazón.

Para terminar, os hago llegar este importante mensaje: "Sed amigos de la Eucaristía en la que Jesucristo está oculto, pero vivo y desea ayudarnos a mantener nuestra fe.

3/ En la liturgia de este día Jesús nos invita a que se laven los pies a los discípulos. Y sabemos que este rito está recomendado, porque Jesús sí en la última Cena lavó los pies a sus discípulos. Y el lavatorio de los pies de los discípulos es el signo que confirma el fundamento de la caridad.

Hermanos, estamos comenzando el Triduo Pascual. Reflexionemos durante estos días de Semana Santa, para que participando en las celebraciones de cada día, podamos llegar todos con gozo profundo a la Pascua de Resurrección.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Domingo de Pascua de Resurrección

(Hch. 10, 34<sup>a</sup>.37-43; Cor. 3,1-4; Jn 20,1-9)

*Hermanos y hermanas: Feliz Pascua de Resurrección, aleluya, aleluya, aleluya. Hoy, hermanos, podemos sustituir el acto penitencial por la aspersion del agua bendecida ayer en la Vigilia Pascual. Y lo hacemos ahora antes de iniciar la celebración de la misa.*

*Saludo a la Ilma. Sra. Dña. Victorina, alcaldesa de Astorga, y a las Ilmas. Autoridades civiles, militares y representaciones y también a los muy ilustres presidentes de las Cofradías y representaciones.*

*Saludo con afecto al Excmo. Cabildo de la S.A.I. Catedral y a los sacerdotes que participáis en esta celebración.*

*Hermanos y hermanas en el Señor:*

Evangelizar, hermanos en el Señor, significa testificar la resurrección de Jesucristo, porque es el anuncio de que Jesús pasó por el mundo haciendo el bien y luchando por la liberación de los oprimidos, aunque no puede reducirse a una liberación intrahistórica.



El apóstol Pedro tomó la palabra y se dirigió a los hermanos recordándoles que él se refería a Jesús, el ungido por la fuerza del Espíritu Santo y pasó haciendo siempre el bien y Dios estaba con él. Además, también sabemos que hubo testigos de que lo mataron colgándolo de un madero, pero Dios Padre lo resucitó al tercer día y lo hizo ver a los testigos que él había designado. Y Jesús había encargado a los apóstoles predicar al pueblo y dar testimonio de que los que crean en él recibirán el perdón de los pecados. (Cfr. Hch. 10, 34a. 37-43).

Hermanos: Nosotros aceptamos estas enseñanzas que nos revelaron la realidad de Jesús, el Hijo de Dios. S. Pablo en su carta a los colosenses nos invita a buscar los bienes del cielo en donde está Cristo, y es el lugar que podemos y debemos alcanzar. Y siendo de verdad fieles a las enseñanzas del Evangelio que nosotros conocemos. S. Pablo nos dice que nuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Y Jesucristo quiere que nosotros aparezcamos junto con Él en gloria.

Es gratificante, hermanos, aceptar estas enseñanzas que el apóstol S. Pablo ofrece a los cristianos colosenses, pues sus enseñanzas penetran profundamente en nuestra alma y nos animan a mantenernos en la búsqueda de la fidelidad a Dios desde la salvación, que debemos alcanzar durante nuestra vida en este mundo.

Pero también debemos reconocer que en el Evangelio que nos fue proclamado, una mujer, María la Magdalena, fue al sepulcro en el que habían sepultado a Cristo y lo encontró vacío, por lo que volvió corriendo a encontrarse con Pedro y Juan, para hacerles ver que el sepulcro estaba vacío, pero que el cuerpo de Jesús ya no estaba, y con criterio humano supuso que alguien lo había robado y les enviaron este mensaje: “Se llevaron del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Entonces entendieron la escritura que decía: “que Jesús resucitaría de entre los muertos”.

Hermanos: Aceptando estas enseñanzas no nos es posible dudar de nuestra fe cristiana, porque el texto evangélico es contundente afirmando que creyeron, que a Jesús nadie lo había robado sino que había resucitado.

En nuestro mundo, son muchos, muchísimos, los hermanos que no creen en la resurrección de Jesucristo. También son muchos los que no quieren creer, porque dicen no necesitar a Dios para nada, y además les parece que sin tener fe viven mejor sintiéndose liberados de todo aquello a lo que quiere ligarnos la fe en Dios. Pero, hermanos, la fe en Dios no es ninguna carga, sino que es una liberación, y además no quieren creer, porque les parece que no necesitan para nada a Dios, porque les parece que sin tener fe viven mejor, al sentirse liberados de todo aquello a lo que nos pide la fe en Dios.

Hermanos, de nuevo os digo que la fe en Dios no es ninguna carga sino que es una liberación. Una liberación porque nos fiamos del Dios único y verdadero. Por lo tanto en este día pidamos al Dios verdadero, en quien creemos, que nos afiance en la fe, para que tengamos plena confianza de que Dios nunca nos abandonará.

Y termino deseándoos a todos, muy queridos hermanos y hermanas, una Feliz Pascua de Resurrección, que nos invita a ser fieles a nuestra fe en el Dios único y verdadero.

**+Camilo, Obispo de Astorga**

## Fiesta de Santo Toribio (13-IV-2015) Lunes de la 2ª semana de Pascua

*Saludo fraterno para todos vosotros los que en este día, fiesta de santo Toribio, patrono de la diócesis de Astorga, participáis en esta celebración de la santa Misa.*

Ya cuando “Pedro y Juan salían de la cárcel les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos”. Y con toda razón se preguntaban: ¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean un fracaso?

La verdad es que “los que persiguieron a Jesús hasta llevarlo a la Cruz”, no cejaron en la persecución de los que se unían al grupo de los discípulos de Jesús. E incluso estaban amenazados de tal manera que casi no podían salir a la calle con libertad, por lo que estando amenazados necesitaban permanecer con cuidado, cuando salían a la calle. Pero cuando terminaron la oración, tembló de tal manera la tierra, que los llenó a todos del Espíritu Santo.

Hermanos: Después de esto quedaron tan llenos de la fortaleza del Espíritu Santo, que nada ni nadie era obstáculo para

manifestar lo que habían visto y oído, a cuantos encontraban por el camino, porque estaban llenos de la fortaleza del Espíritu Santo y anunciaban a todos la Palabra de Dios con valentía.

Después de escuchar estas enseñanzas, podéis preguntaros si tenéis fortaleza para dar testimonio con valentía, delante de tantos que después de haber recibido el Bautismo e incluso la Confirmación, no son capaces de superar los miedos, que tantas veces les hacen claudicar, y tener que manifestar en público y en privado las propias creencias. Por eso “dichosos los que se refugian en ti, Señor”.

En contraposición a todo lo anterior, nos hemos encontrado con que el fariseo Nicodemo, Jefe judío, fue a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios... y nadie puede hacer lo que tú haces, si tú no estás con él”.

Y siguiendo el pasaje del Evangelio que nos fue proclamado, Jesús le contestó: “Lo que nace del espíritu... es espíritu” (Cof. Jn, 3,1-8).

Hermanos: ¡Cuánto tenemos que dejarnos guiar por el Espíritu Santo! Sí, hermanos, porque el que no nace del Espíritu tiene que acogerse bajo la luz del Espíritu Santo, el único que puede devolvernos al buen camino, para renovarnos y poder resurgir en el camino que conduce al verdadero encuentro con Jesús, para reiniciar una nueva vida, bajo la mirada de Dios desde su Reino.

Concluyendo ya, os diré con palabras del evangelista Juan desde su reino: “El que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Sí, cada día tenemos que nacer de nuevo, y poder alcanzar el Reino de Dios.

*Santa María, madre de Dios y madre nuestra, protégenos en esta vida, para que podamos alcanzar la bienaventuranza.*

**+Camilo, Obispo de Astorga**



*El Obispo de Astorga*

**En el presente año de 2015, el día 19 de marzo ha sido declarado laborable** en las Comunidades Autónomas de Galicia y de Castilla y León. Por tanto, se considera, **civilmente, como día normal de trabajo.**

Habida cuenta del arraigo de esta festividad en nuestro pueblo, para la orientación de la conciencia de los fieles de nuestra Diócesis, dispongo:

1. Mantener el 19 de marzo, solemnidad de San José, como **fiesta de precepto**, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laboralmente hábil.
2. Aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria quedan dispensados del precepto, aunque se les pide y recomienda vivamente la participación en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San José, Esposo de la Virgen y Patrono de la Iglesia Universal.
3. Se recomienda a todos los sacerdotes, máxime a los párrocos y rectores de iglesias, que den las facilidades oportunas para que todos los fieles puedan cumplir con el precepto, facilitándoles un horario apropiado para ello.
4. Pedir, igualmente, a los párrocos y rectores de iglesias que comuniquen a los fieles el contenido de esta nota y los horarios de misas con la debida antelación.

Astorga, 11 de Marzo de 2015.

Firma manuscrita de Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo de Astorga, con una línea decorativa horizontal debajo.

+ Camilo Lorenzo Iglesias  
Obispo de Astorga



Marzo de 2015

Muy queridos sacerdotes, religiosos/as y fieles laicos:

Próxima ya la Semana Santa, quiero invitaros a participar en la celebración de la **Misa Crismal**, que tendrá lugar, Dios mediante, **el día 1 de abril, miércoles, a las 11h.** en la Catedral de Astorga.

La Misa Crismal es para los sacerdotes ordenados la celebración anual de su propio sacerdocio ministerial. *“Hemos nacido en la Eucaristía y para la Eucaristía”* (San Juan Pablo II). Es el momento de renovar ante el Obispo y ante toda la Iglesia las promesas sacerdotales.

Gracias a Dios, la celebración de la Misa Crismal ha ido cobrando un gran valor para nuestra Familia Diocesana que descubre siempre en ella un signo visible de los vínculos de comunión, que dan nuevos impulsos a la misión de todos los miembros de nuestra Iglesia Diocesana.

**Os espero a todos** pues es una cita anual para celebrar juntos nuestro sacerdocio ministerial, para darle gracias a Dios por nuestro sacerdocio, para pedirle al Señor que nos mande más vocaciones. Cada uno tenemos nuestra propia fecha, pero la Misa Crismal es la celebración común del gran don que Jesucristo ha hecho a su Iglesia y del que nosotros somos beneficiarios.

Queridos sacerdotes, animad a participar en esta celebración a vuestras comunidades parroquiales. Y a todos los fieles

de nuestra Diócesis de Astorga, les pido de corazón que acompañen a sus sacerdotes con el afecto, cercanía y la oración, para que ellos puedan ser siempre auténticos Pastores según el corazón de Dios.

**Los sacerdotes concelebrantes procurad traer alba y estola blanca y estar en la Sacristía de la Catedral a las 10:45 h. Sed puntuales para facilitar una buena organización.**

Aprovecho para recordaros que la **colecta de Viernes Santo** se destinará, como viene siendo costumbre, para ayudar a la comunidad cristiana en Tierra Santa. Los cristianos de occidente tenemos la obligación de apoyar a nuestros hermanos encargados de custodiar los Santos lugares donde tuvo origen la Iglesia.

Que María, Madre de la Iglesia y Madre de los sacerdotes, nos acompañe siempre para que seamos testigos fieles de su hijo Jesucristo en medio del mundo.

Con mi bendición y afecto.

*+ Ramiro, Obispo de Astorga*



Abril de 2015

*“Los presbíteros estamos llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor” (P.D.V. nº 15)*

Queridos sacerdotes y religiosos:

**El día 9 de mayo, sábado, celebraremos la Fiesta de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia. Como siempre, os invito a vivir juntos esta jornada, a concelebrar la Eucaristía y poder dar gracias al Señor por los sacerdotes, especialmente por los que celebran 50 y 25 años de sacerdocio. Bodas de Oro y Plata que nos hablan de fidelidad, de entrega generosa y de amor a su ser sacerdotal y a la Iglesia.**

Para todo el Presbiterio Diocesano este día de convivencia es parte de nuestra actividad, es un día metido ya en la entraña de nuestra vida. Es una fiesta con sabor de familia, de fraternidad y de amistad.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que María es siempre “un maravilloso ejemplo que, guiada por el Espíritu Santo, se consagró toda al ministerio de la redención de los hombres; los presbíteros reverenciarán y amarán, con filial devoción y culto, a esta Madre del sumo y eterno Sacerdote, Reina de los



Apóstoles y Auxilio de los cristianos” (PO. 18b). A ella os encomiendo a todos y cada uno de vosotros, queridos sacerdotes.

Que nos ayude San Juan de Ávila, nuestro patrono, apóstol lleno de ardor y de mística experiencia de Cristo, maestro y guía espiritual de santos, para que lleguemos a ser verdaderos pastores según el Corazón del Señor.

Con la esperanza de poder veros a todos ese día, recibid mi afectuoso saludo y bendición.

*+ Ramiro, Obispo de Astorga*



## Nombramientos Eclesiásticos

**RVDO. D. RAÚL VEGA CORDERO**

Párroco de Las Parroquias de:

Alixo de Valdeorras, Arnado, Cadeda de Domiz, Cesures y Vales, Coedo, Domiz, Fervenza, Millarouso, Santa Mariña del Monte, Santigoso, Soulecín, Vilariño y Castro

Dado en Astorga, a veinte de marzo de dos mil quince.

**RVDO. D. ALBERTO MORÁN LUNA**

Administrador Parroquial de La Parroquia de San Lemente

Dado en Astorga, a diecinueve de marzo de dos mil quince.

**RVDO. D. LAUREANO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**

Cionsiliario de: La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de La Diócesis de Astorga

Dado en Astorga, a veinticinco de marzo de dos mil quince.

**P. CORRADO SPEROTTO**

**P. SANTIAGO FERNÁNDEZ CASTELLANOS**

**P. VLADZIMIR HRYHORYEU**

PÁRROCOS IN SOLIDUM de las parroquias de: Riofrío de Aliste, Abejeba

Dado en Astorga, a siete de abril de dos mil quince.

**RVDO. D. JOSÉ MANUEL RAMOS GORDÓN**

PÁRROCO de las Parroquias de: San Martín de Tábara, Sesnández de Tábara, Ferrerueta

Dado en Astorga, a siete de abril de dos mil quince.



# Nota final de la CV Asamblea Plenaria Lunes, 27 de Abril de 2015 10:22

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 105º reunión del 20 al 24 de abril. Como es habitual, la Plenaria se inauguraba el lunes 20 con el discurso del presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, y el saludo del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**. Sin embargo, la clausura tenía lugar el viernes 24 de abril en el seminario de Ávila, donde la CEE ha peregrinado con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

### **Participación en la Asamblea**

Han participado en la Asamblea los 79 obispos con derecho a voto, además del administrador diocesano de Santander, P. **Manuel Herrero Fernández**, OSA. Ha asistido por primera vez, tras su consagración episcopal el 22 de febrero, el obispo de Barbastro-Monzón, Mons. **Ángel Pérez Pueyo**. El nuevo prelado ha quedado adscrito a las Comisiones Episcopales de Pastoral Social y de Seminarios y Universidades. De esta última, fue director del secretariado de 2008 a 2013. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos, que participan en la Asamblea con voz pero sin derecho a voto.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el obispo emérito de Málaga, Mons. Antonio Dorado Soto, fallecido el 17 de marzo.

### **La CEE destina 250.000 euros a los cristianos perseguidos de Siria e Irak**

El presidente de la CEE, en el discurso de apertura, repasó algunos de los temas de actualidad social y eclesial: el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús; la dimensión misionera de la Iglesia; la situación social de España; la persecución de los cristianos; y el drama de la in-migración. En este punto pidió a la Asamblea un minuto de silencio “por esos hermanos nuestros perseguidos e inmigrantes en peligro” con un recuerdo especial por los 700 desaparecidos el domingo anterior frente a la costa de Libia y por los más de 400 inmigrantes desaparecidos unos días antes cuando trataban de llegar a las costas italianas.

Además, el cardenal **Blázquez** informó que la Conferencia Episcopal va a destinar 250.000 euros para ayudar a los cristianos perseguidos de Siria e Irak.

Al mismo tiempo, la CEE pide a todas las parroquias y comunidades cristianas que, a juicio del ordinario, hagan desde la solemnidad de la Ascensión hasta Pentecostes, súplicas especiales a Dios por los cristianos perseguidos en diversas partes del mundo.

El nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, subrayó en su saludo la importancia de los temas que se han tratado en la Plenaria: la iglesia al servicio de los pobres, familia y vida, el nuevo Plan Pastoral y el año Teresiano.

### **“Iglesia, servidora de los pobres”**

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento *Iglesia, servidora de los pobres* redactado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social que preside Mons. **Juan José Omella Omella**, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Con este

texto, los obispos españoles pretenden ofrecer, desde la Doctrina Social de la Iglesia, una iluminación realista, pero a la vez esperanzada, sobre la situación social y política de España (se adjunta el documento íntegro y un resumen).

La Plenaria también ha aprobado el Leccionario en euskera que ha elaborado la Comisión Episcopal de Liturgia que preside Mons. **Julián López**.

### **Otros documentos estudiados por la Asamblea Plenaria**

Los obispos han repasado y avanzado en la elaboración del Plan Pastoral de la CEE para el período 2016-2020, que ha presentado Mons. **Adolfo González Montes**.

También se ha trabajado el informe sobre Distribución del Clero en España, realizado por la Comisión Episcopal del Clero que preside Mons. **Jesús Catalá**. Los obispos han pedido que se estudien en profundidad los rasgos más sobresalientes del mismo.

Los dos documentos se volverán a presentar en la próxima reunión de la Comisión Permanente, una vez incorporadas las aportaciones de la Plenaria.

### **Familia y Vida y Encuentro Europeo de Jóvenes**

El Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. **Mario Iceta**, ha informado a la Plenaria sobre las respuestas de las diócesis a los “Lineamenta” del Sínodo de los Obispos para la XIV Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar en octubre en Roma con el título, “La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”.

La síntesis elaborada por la citada Subcomisión con las respuestas que se han recibido se ha remitido a la Secretaria General del Sínodo.

Por su parte, Mons. **Xavier Novell**, obispo responsable del departamento de Pastoral de Juventud, ha sido el encargado

de explicar cómo van los preparativos del Encuentro Europeo de Jóvenes que se celebrará en Ávila del 5 al 9 de agosto.

### **Otros temas del orden del día**

El lunes 20, al terminar la sesión de la tarde, se reunió la comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización. En el capítulo de informaciones, ha intervenido en la Plenaria el Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, **Ángel Galindo**. Además, en el capítulo dedicado a la información económica, entre otros temas, se ha presentado el Plan de transparencia y Modernización de los sistemas de gestión de la Iglesia en España que tuvo el visto bueno de la Comisión Permanente en su última reunión. En este Plan, que contempla un conjunto de actuaciones a distintos niveles, han trabajado el vicesecretario para asuntos económicos de la CEE, **Fernando Giménez Barriocanal**, y el Consejo de Economía.

Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se han aprobado las intenciones de la CEE para el año 2016 por las que reza el Apostolado de la Oración. Se ha aprobado la erección canónica de la Fundación Mater Clementissima. También se han aprobado los cambios propuestos en la Asociación Católica de Propagandistas, la Acción Católica General y de la Federación de Scouts Católicos de Andalucía. Además los obispos han tratado diversos asuntos de seguimiento y han repasado las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

### **Peregrinación y clausura de la Asamblea Plenaria en Ávila**

La Asamblea Plenaria se clausuró el viernes 24 de abril en el seminario de Ávila. 78 obispos españoles, entre ellos cinco cardenales: **Rouco Varela, Amigo Vallejo, Cañizares Llovera, Martínez Sistach y Blázquez Pérez**; además del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**, y el Secretario General de la CEE, **José M<sup>a</sup> Gil Tamayo**, peregrinaron hasta la capital abulense para rendir homenaje a Santa **Teresa de Jesús**, en el V centenario de su nacimiento.

La primera parada fue en el monasterio de la Encarnación, en el que santa Teresa profesó como carmelita y pasó la mayor parte de su vida. El obispo de Salamanca, Mons. **Carlos López**, natural de Papatrigo (Ávila), presidió la Hora Tercia. Junto a los peregrinos de la CEE, estuvieron representantes de numerosas comunidades de vida consagrada de la diócesis.

Después se trasladaron al convento de la Santa y en la iglesia que se levantó en el emplazamiento de su casa natal, el cardenal **Ricardo Blázquez** presidió la Misa Jubilar, centrada en la figura de Teresa de Cepeda y Ahumada. Antes de la celebración eucarística, el alcalde de Ávila, **Miguel Ángel García Nieto**, daba la bienvenida a los peregrinos de la CEE. En nombre de los anfitriones, el Vicario General del Carmelo, P. **Emilio Martínez**, entregó al presidente de la CEE una réplica del Bastón de Santa Teresa.

Al terminar la Eucaristía y tras la Bendición Apostólica para lucrar la Indulgencia Plenaria por el Año Jubilar, el presidente de la CEE, el obispo de Ávila y los cinco cardenales que han participado en la peregrinación, se dirigieron a la capilla natal para realizar una breve oración final en el mismo lugar que en el que nació hace 500 años Santa Teresa.

En el seminario de Ávila se celebró la última sesión de la Plenaria y una comida de fraternidad. La última parada fue el monasterio de San José, primera fundación de Santa Teresa, con la adoración al Santísimo. Las madres carmelitas del convento acompañaron con sus cantos y la lectura de diversos escritos de la Santa. Con unas emotivas palabras del obispo de Ávila terminó la peregrinación a la cuna de Santa Teresa. En el libro del convento han quedado las firmas de los peregrinos para recordar su paso por el mismo.

# Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre la opción por la enseñanza religiosa católica en el curso 2014-2015

Martes, 17 de Marzo de 2015

Como es habitual por estas fechas, ofrecemos las estadísticas sobre la enseñanza religiosa católica en este curso. Los datos sobre la opción por la enseñanza religiosa católica que se ofrecen a continuación han sido elaborados con las informaciones del número de alumnos que las diócesis de la Iglesia en España han enviado a esta Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (CEEC), recabadas, a su vez, de cada uno de los Colegios e Institutos de toda España. En total han proporcionado datos sesenta y cuatro diócesis de las sesenta y nueve encuestadas. Según los datos recibidos, de un total de 5.544.013 de alumnos escolarizados, 3.521.370 de alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63,5%.

Los Obispos de la CEEC lamentamos que la regulación de la enseñanza de la Religión y Moral Católica que la LOMCE ha impuesto para el Bachillerato no garantice la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni, consecuentemente, que los padres y, en su caso, los alumnos puedan optar por ella. En esta etapa educativa no se garantiza de manera suficiente y adecuada el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que ellos deseen, ni se cumple el mandato constitucional (Art. 27,3) ni el tratado internacional entre



el Estado y la Santa Sede de 3 de enero de 1979, que son normas de obligado cumplimiento, si en verdad se quiere respetar este derecho fundamental.

Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. Las administraciones centrales y autonómicas verdaderamente democráticas favorecerán de modo subsidiario dicha educación libremente elegida, sin intentar imponer concepciones religiosas o morales.

«La educación católica - ha dicho el Papa Francisco - es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación». Por ello, los obispos de la CEEC animamos a los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en la asignatura de religión y agradecemos a los docentes de dicha asignatura su servicio a la formación integral de los alumnos. Según Benedicto XVI, «la dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida». La enseñanza de la religión, libremente elegida por los padres, ayuda a descubrir que «la dimensión religiosa no es una superestructura, sino que forma parte de la persona, ya desde la primera infancia; es apertura fundamental a los demás y al misterio que preside toda relación y todo encuentro entre los seres humanos. La dimensión religiosa hace al hombre más hombre». Esto es lo que el Concilio Vaticano II quiso decir en su célebre sentencia: «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre» (GS 22).

## Datos estadísticos

### CENTROS ESTATALES

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
<b>Educación Infantil</b>	474.493	346.975	821.468	57,8%
<b>Educación Primaria</b>	1.099.172	654.454	1.753.626	62,7%
E.S.O.	387.067	663.636	1.050.703	36,8%
<b>Bachillerato</b>	67.807	217.769	285.576	23,7%
<b>TOTAL</b>	<b>2.028.539</b>	<b>1.882.834</b>	<b>3.911.373</b>	<b>51,9%</b>

### CENTROS DE INICIATIVA SOCIAL - ENTIDAD TITULAR CANÓNICA

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
<b>Educación Infantil</b>	242.185	2.231	244.416	99,1%
<b>Educación Primaria</b>	512.576	5.689	518.265	98,9%
E.S.O.	374.282	3.155	377.437	99,2%
<b>Bachillerato</b>	81.645	1.551	83.196	98,1%
<b>TOTAL</b>	<b>1.210.688</b>	<b>12.626</b>	<b>1.223.314</b>	<b>99,0%</b>

### CENTROS DE INICIATIVA SOCIAL - ENTIDAD TITULAR CIVIL

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
<b>Educación Infantil</b>	57.951	24.160	82.111	70,6%
<b>Educación Primaria</b>	144.250	50.168	194.418	74,2%
E.S.O.	68.623	42.444	111.067	61,8%
<b>Bachillerato</b>	11.319	10.411	21.730	52,1%
<b>TOTAL</b>	<b>282.143</b>	<b>127.183</b>	<b>409.326</b>	<b>68,9%</b>

### TOTALES

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
<b>Educación Infantil</b>	774.629	373.366	1.147.995	67,5%
<b>Educación Primaria</b>	1.755.998	710.311	2.466.309	71,2%
E.S.O.	829.972	709.235	1.539.207	53,9%
<b>Bachillerato</b>	160.771	229.731	390.502	41,2%
<b>TOTAL</b>	<b>3.521.370</b>	<b>2.022.643</b>	<b>5.544.013</b>	<b>63,5%</b>

# **INFORMACIÓN**

---

*Diocesana*

## **Agenda Pastoral del Sr. Obispo**

**MARZO 2015**

<b>DÍA</b>	<b>ACTIVIDAD</b>
Día 1:	Preside la Misa en Celanova con motivo de la Fiesta de San Rosendo.
Días 2 y 3:	Audiencias.
Día 4:	Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.
Días 5 y 6:	Audiencias.
Día 8:	Preside la Misa, en Manganeses de la Polvorosa, con motivo de la Toma de Posesión del nuevo Párroco D. José María Vecillas.
Día 9:	Asiste, en el Seminario, a la Inauguración del Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.
Día 10:	Audiencias.
Día 11:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Clausura del Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.
Días 12 y 13:	Audiencias.
Día 14:	Preside, en A Rúa, a la Jornada de la Infancia Misionera.
Día 16:	Preside la Reunión del Consejo de Presbíteros.
Días 17 y 18:	Audiencias.
Día 19:	Preside la Misa en las Concepcionistas de Ponferrada con motivo del VII Maratón de Oración por las Vocaciones.
Día 20:	Audiencias.
Día 21:	Por la mañana Preside la Misa en la Capilla del Seminario con motivo de los Ministerios de Lectorado y Acolitado, y por la tarde, en la Catedral, asiste al Pregón de la Semana Santa de Astorga pronunciado por D. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo.
Día 22:	Asiste, en Ponferrada, al Pregón de Semana Santa en el Teatro Bérquidum.

Día 23: Viaja a Ávila para asistir a la Inauguración de la Exposición de Las Edades del Hombre: “Teresa de Jesús, Maestra de Oración”.

Día 24: Audiencias.

Día 25: Asiste al Retiro de Sacerdotes en la Casa Sacerdotal.

Día 26: Audiencias.

Día 27: Preside la Reunión del Consejo de Gobierno.

Día 28: Asiste, en Astorga, a la Procesión extraordinaria del Bicentenario de la Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Día 29: Preside la Misa de Domingo de Ramos en la Catedral.

Día 30: Audiencias.

Día 31: Asiste, en la Catedral, al Viacrucis.

### ABRIL 2015

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Preside la Misa Crismal en la Catedral.
Día 2:	Jueves Santo: Preside, en la Catedral, la Misa de la Cena del Señor.
Día 3:	Viernes Santo: Preside los Oficios en la Catedral y participa en las diferentes procesiones y demás actos de Semana Santa.
Día 4:	Sábado Santo: Preside la Solemne Vigilia Pascual en la Catedral.
Día 5:	Preside la Santa Misa de Domingo de Pascua en la Catedral.
Días 6 y 7:	Audiencias.
Día 8:	Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.
Días 9 y 10:	Audiencias.
Día 11:	Asiste, en A Rúa, al Encuentro Diocesano de catequistas.
Día 13:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Fiesta de Santo Toribio, Patrono de la Diócesis.

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

Día 14: Audiencias.

Día 15: Asiste al retiro del Arciprestazgo del Decanato en la Casa Sacerdotal.

Día 16: Preside la Reunión del Consejo de Gobierno.

Día 17: Audiencias.

Día 18: Confirmaciones en Toral de los Vados, y asiste a la cena de Manos Unidas de Ponferrada.

Día 19: Asiste a la comida de Manos Unidas de La Bañeza.

Días 20-24: Asiste, en Madrid, a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 25: Preside la Misa en el Colegio Pablo VI de A Rúa, con motivo de la Clausura del 50 Aniversario del colegio y por la tarde celebra Confirmaciones en la Basílica Nuestra Señora de La Encina de Ponferrada.

Día 26: Preside la Misa en la Parroquia de San Ignacio de Ponferrada con motivo de la Fiesta del Colegio Diocesano San Ignacio.

Días 27-30: Audiencias.

## A modo de editorial

### La Pascua en el Cenáculo

La cosa empezó en una “habitación en el piso de arriba, grande, ya lista y dispuesta”. Los discípulos prepararon allí la cena y convirtieron la sala en un Cenáculo, en que se desarrollaron los acontecimientos de la Última Cena de Jesús con los suyos; la Cena de la institución de la Eucaristía y del sacerdocio de la Nueva Alianza conferido por el Señor a sus Apóstoles y para las generaciones futuras hasta el final de los tiempos; la Cena de lavatorio de los pies a los discípulos y del testamento del amor fraterno “como yo os he amado”, cuyos destinatarios somos todos nosotros; la Cena del discurso de despedida y de la oración sacerdotal de Jesús; pero también la cena de discusiones interesadas por el medro personal, del anuncio de la traición de Judas, del abandono de los discípulos y de las negaciones de Pedro...

Por todos estos acontecimientos que se desarrollaron en él durante aquella noche, el Cenáculo es digno de veneración, y nuestra imaginación se arrodilla dentro de aquella primera iglesia, primer templo cristiano, en el que el Señor celebró

la primera Eucaristía adelantando, de forma incruenta, el misterio de su pasión, muerte y resurrección que allí se inició. Aquello era verlo y no creerlo; era todo sublime y extraño a la vez; los presentes estaban asombrados y bloqueados por pensamientos y sentimientos encontrados; la tantas veces anunciada “mi Hora” de Jesús se estaba realizando punto por punto, de forma inexorable. Y ahora ¿qué? Esa era la pregunta que nadie formulaba pero que bullía en la mente de todos. A Judas ya lo había tragado la oscuridad de la noche y, sobre todo, la oscuridad interior de su conciencia traicionera. Su felonía fue la más infame de la historia: traicionó al propio Dios, al amigo y Maestro, al que pasó haciendo el bien. ¡Qué tremendo!

¿Y los demás discípulos? Seguir y defender al Maestro era la decisión más sabia y consecuente. Pero el Señor se les adelantó y no fueron capaces de seguirlo, ni siquiera en la oración, la de Getsemaní. Es verdad que Pedro hizo la hombrada de adelantársele con la espada, y fue Jesús el que tuvo que deshacer el entuerto. Jesús, solo, inició su clavario, su vía crucis, su arduo e injusto camino hacia el “consumatum est”; algunos lo siguieron de lejos y solo el apóstol Juan, el discípulo amado, lo siguió con cierta discreción hasta el Gólgota, sin duda, para estar también pendiente de la Madre convertida, así mismo, en Madre nuestra, además de Corredentora y Medianera de todas las gracias.

Fue entonces cuando, como sugieren y afirman los libros sagrados, el Cenáculo se convirtió en el refugio improvisado de los “seguidores” de Jesús, que en él se encerraron a cal y canto “con las puertas cerradas por miedo a los judíos”. Era la Parasceve, y nada se podía hacer, ni siquiera ir de viaje a Galilea donde el Señor se les podría hacer presente, según les había prevenido. No quedaba más remedio que esperar hasta las primeras luces del “día primero de la semana”, desde entonces convertido en “dies dominicus”, día del Señor o “domingo” simplemente.

Con las primeras luces de la madrugada, se produce una gran “movida” en torno al sepulcro del Señor, pero es el Cenáculo el que se convierte en la caja de resonancia de todo aquel ajeteo: Las mujeres van y vuelvan del sepulcro al Cenáculo con mensajes inciertos y temores justificados en un principio; de allí salen, camino del sepulcro, Pedro y el discípulo a quien tanto quería Jesús; llegan las confirmaciones de que Jesús se ha aparecido a la Magdalena y a Pedro; se ilumina el interior del Cenáculo y el interior de los corazones; ya prácticamente de noche, regresan los de Emaús con la noticia gozosa de que, aunque se les había esfumado de su presencia, habían reconocido claramente a Jesús resucitado “al partir el pan” (¿la primera Eucaristía postpascual?)...

Cuando ya se vivía la alegría silenciosa en una fiesta contenida e íntima, se produjo la apoteosis deslumbrante de aquel “anochecer”. El mismo Jesús resucitado en persona se hace claramente presente, les habla, los confirma con la efusión del Espíritu Santo, los obsequia con los regalos de lo alto: la paz, la alegría, el perdón, la sabiduría, la inteligencia, la fortaleza, la piedad, la fe... Fue como la primera charla, impartida por el Resucitado, en la primera tanda de ejercicios espirituales que realizó la primera Curia Cristiana, la primera Conferencia Episcopal católica, a la que llegó rezagado el apóstol Tomás y que, pasados los ocho días de rigor, ya con la presencia de Tomás, fue clausurada con otra presencia palpable de Jesús resucitado, que les hizo las correspondientes advertencias y se inventó una nueva bienaventuranza pensando en nosotros: “Más bien, dichosos los que crean sin haber visto”.

Tan sorprendentes acontecimientos cambiaron el estado emocional de aquellos seguidores y, sin duda, determinaron su trayectoria futura. Comprendieron las Escrituras y reconocieron en Jesús al Mesías de Dios; Él es el que tenía que venir para revelarnos al Padre y franquearnos el camino del



cielo. “Recibid el Espíritu Santo”, les dice el Resucitado. El gran regalo de Dios al mundo después de la redención. Y es que juntamente con el ES vienen todos sus siete dones para facilitar a nuestra mente y a nuestro corazón nuestras relaciones con Dios y con todo lo divino y lo humano; los apóstoles entonces mismo empezaron a saborear los frutos del ES como la paz, la alegría, la ilusión... Es curioso observar que el texto, en la segunda aparición del Señor en el Cenáculo, no dice “con las puertas cerradas por miedo a los judíos” sino simplemente “con las puertas cerradas”, no por ningún tipo de miedo sino como fruto de su recogimiento de aquel final ejercicios espirituales; el miedo había desaparecido y se inició la parresía.

Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que, después de la Ascensión, cuando volvieron a Jerusalén, “subieron a la estancia superior donde vivían” y allí, todos juntos con María y otras mujeres y discípulos en general, celebraron la primera novena de la era cristiana en espera y como preparación de la venida del Espíritu Santo. El significado y el espíritu del Cenáculo continúan en nuestros templos, y ojalá que nunca pierdan ese carácter.

## Seminario Diocesano Actividades

Enero - abril 2015

### **Enero**

- Día 10, sábado Reunión Equipo - Curso "Alpha".  
Día 13, martes Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.  
Día 30, viernes Ejercicios Espirituales - Delegación de Juventud.  
Día 31, sábado Ejercicios Espirituales - Delegación de Juventud.  
Jornada Vida Consagrada.

### **Febrero**

- Día 1, domingo Ejercicios Espirituales - Delegación de Juventud.  
Día 8, domingo Comida Manos Unidas.  
Día 10, martes Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.  
Día 14, sábado Jornada Pastoral de la Salud.  
Día 20, viernes Retiro de los sacerdotes de la Zona de Astorga.  
Día 22, domingo Acto Cultural - Escuela de Chino "Jia".

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 25, miércoles Formación Permanente.  
Día 26, jueves Salon Internacional del Chocolate de Astorga (SICA).  
Día 27, viernes SICA.  
Día 28, sábado SICA.

### Marzo

- Día 1, domingo SICA.  
Día 7, sábado Encuentro de Monaguillos.  
Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Conferencia Inaugural.  
Día 8, domingo Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Conferencia.  
Día 9, lunes Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.  
Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 10, martes Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.  
Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 11, miércoles Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.  
Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 12, jueves Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 13, viernes Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 14, sábado Retiro - Cursos "Alpha".  
Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Conferencia.  
Día 15, domingo Exposición de las VI Jornadas del Santo Sepulcro.  
Día 17, martes Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.  
Día 20, viernes Seminario Mayor y Menor.  
Día 21, sábado Instituciones en los Ministerios de Lector y Acólito.  
Reunión de los Profesores de Religión.  
Día 22, domingo Asamblea de la Adoración Nocturna.

**Abril**

Día 1, miércoles	Pascua Joven.
Día 2, jueves	Pascua Joven.
Día 3, viernes	Pascua Joven.
Día 4, sábado	Pascua Joven.
Día 5, domingo	Pascua Joven.
Día 14, martes	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 22, miércoles	Formación Permanente.
Día 23, jueves	Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes. Cofradía de San Miguel de las Dueñas.

Delegación de Pastoral Juvenil

Delegación de Vocaciones

## VII Maratón de Oración por Las Vocaciones

El Maratón de Oración por las Vocaciones alcanza su séptima edición. Coincidiendo con la Fiesta de San José, patrono de los seminarios, se celebra esta jornada para pedir por las vocaciones sacerdotales.

**Comienza la tarde del miércoles día 18, a las 20:00h y se clausura el jueves día 19 a las 20:00h. Tiene lugar en la Capilla del Convento de las Concepcionistas de Clausura, c/ del reloj en Ponferrada.**

Durante 24 horas ininterrumpidamente se mantendrá la oración. Hay 21 grupos inscritos: parroquias, movimientos, grupos, colegios de la ciudad y del Bierzo, y muchas personas voluntarias.

**El acto de clausura será la Eucaristía que presidirá el Sr. Obispo, Camilo Lorenzo.** Estarán presentes los Seminaristas Menores y Mayores.

Las 24 horas serán retransmitidas en directo a través de una cámara y podrán seguirse on line desde la web de la Delegación de Pastoral Juvenil: [www.pjastorga.es](http://www.pjastorga.es)

## **Instituciones en los ministerios de Lector y Acólito**

El sábado día 21 será una jornada especial para nuestro Seminario Diocesano. Tres de nuestros seminaristas mayores serán instituidos en los Ministerios de Lector o Acólito. Se trata de algunos de los ritos previstos para el tiempo de formación y que son previos a la ordenación sacerdotal.

### **Recibirá el Ministerio de Acólito:**

Luis Fernández Olivares

### **Recibirán el Ministerio de Lector:**

Juan José López Marín

Daniel Pérez Quintela

La celebración tendrá lugar el sábado 21, a las 12:00h, en la Capilla del Seminario de Astorga. Es una celebración abierta a cuantos deseen asistir.

Nuestro Seminario Mayor cuenta en la actualidad con 7 seminaristas: 5 en Estudios Eclesiásticos y 2 en etapa pastoral.

Nuestro Seminario Menor cuenta en la actualidad con 13 seminaristas: 6 internos y 7 en familia.

## Delegación Diocesana de Pastoral Obrera.

A todos los sacerdotes:

Hace veinte años la LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española publicó el documento “LA PASTORAL OBRERA DE TODA LA IGLESIA”, un documento que había sido elaborado con la aportación de los distintas Delegaciones de Pastoral Obrera de la Iglesia Española, que a su vez contaron con la participación de los movimientos especializados y otras aportaciones del mundo del trabajo.

Ahora, después de veinte años, el Departamento de Pastoral Obrera de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, quiere mirar hoy ***nuevamente la realidad del trabajo, y de los trabajadores y sus familias desde una mirada creyente.***

Nos piden que hagamos dos cosas fundamentalmente; una, enviarles las cartas pastorales de los obispos durante los últimos diez años a fin de recoger la reflexión cristiana de nuestros pastores sobre la diversa realidad obrera; y la otra, que demos los pasos precisos para hacer un proceso de encarnación en la vida de las víctimas de la situación laboral hoy, que nos

encontremos y dialoguemos con ellas y que dicha experiencia la traslademos a fin de que lo que se escriba posteriormente sea respuesta a la situación concreta que viven los sufrientes, excluidos y descartados del mundo del trabajo.

Por tal motivo la Delegación de Pastoral Obrera de nuestra Diócesis os invita a participar en este proceso de encuentro y diálogo con las víctimas de la nueva realidad laboral, y a una posterior reflexión en los arciprestazgos. Todo el trabajo realizado en el arciprestazgo, grupo o movimiento, será enviado a la Delegación de Pastoral Obrera a fin de hacerlo llegar al Departamento de Pastoral Obrera de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Para llevar a cabo dicha tarea os proponemos este esquema:

- 1.- Entregar a los afectados, —entre cinco y diez— trabajadores, trabajadores precarios, autónomos, parados de larga duración, excluidos o descartados, estas dos cuestiones:
  - a) Cuál es tu situación laboral: sexo, tipo de trabajo y contrato, salario, condiciones, grado de satisfacción en el trabajo y con el trabajo, relaciones en el trabajo, nivel de asociación...
  - b) Cómo afecta esta situación a tu vida personal, familiar y social.
- 2.-Una vez realizado este primer paso, en el arciprestazgo, grupo o movimiento, responder a lo siguiente:
  - a) Qué llamadas percibimos de esta situación.
  - b) Cuál es la presencia evangelizadora de la Iglesia en ella.
  - c) Actitudes pastorales y retos.

Os rogamos que hasta finales de Junio hagáis llegar vuestras aportaciones. Un saludo cariñoso y agradecido.

Astorga 30 marzo de 2015

El Delegado,  
Francisco Turrado



## Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes

A los sacerdotes, peregrinos, hospitalarios y devotos de la Santísima Virgen

La Hospitalidad diocesana Ntra. Sra. de Lourdes es una institución diocesana que tiene como finalidad transmitir el espíritu de Lourdes y de santa Bernardita a nuestra sociedad. Para conseguir estos objetivos cada año organiza la peregrinación anual y este año está llevando a cabo encuentros en diversos lugares de la diócesis: Ponferrada, Las Ermitas, Camarzana de Tera.

La peregrinación de este año, para peregrinos sanos y enfermos, presidida por el Sr Obispo, D. Camilo, comienza día uno de julio por la tarde y finalizará el día seis de julio, también por la tarde. Los peregrinos serán recogidos en Barco de Valdeorras, Viana do Bolo, Ponferrada, Astorga, La Bañeza, Puebla de Sanabria, Camarzana de Tera y en cualquier pueblo donde se reúna un grupo de 10 peregrinos. La hora de salida se comunicará unos días antes.

Animaos vosotros y animad a vuestros feligreses y amigos a vivir unos días de intensa oración en torno a Jesús, a su Madre, y la nuestra, la Virgen de Lourdes. Allí se descubre y se vive la universalidad de la fe cristiana. El plazo de inscripción es del

1 de abril al 31 de mayo. La inscripción se formaliza con el ingreso bancario del importe de la peregrinación (270€), y por riguroso orden de ingreso se asignarán las plazas del autobús.

El lema pastoral del santuario de Lourdes del presente año es: "LA ALEGRÍA DE LA MISION". En torno a este mensaje girará la peregrinación de este año. Nos recuerda que no podemos guardar para nosotros los dones de Dios, y hemos de transmitir a todos la alegría de sentirnos amados por Dios. Eso es ser misionero. Y Dios cuenta siempre con nosotros.

**Las inscripciones para la peregrinación a Lourdes este año se harán en:**

**ASTORGA, librería del Seminario:  
teléfono: 987.615.350**

**LA BAÑEZA: Margarita: teléfono: 636.880.826**

**BIERZO: Aurora, teléfono: 629.159.488.**

**D. José Antonio: teléfono. 609.466.147**

**GALICIA: María Jesús: teléfono: 616.929.573**

**ZAMORA: D. Laureano: teléfono. 626.539.575.**

Para prepararnos a la peregrinación a Lourdes y también para lucrar la indulgencia plenaria concedida con motivo de la coronación canónica de la Virgen de **Castrotierra**, el día **23 de abril**, jueves, tendremos en este santuario una convivencia que está **abierto a todos cuantos quieran participar, sean peregrinos de Lourdes o no lo sean**, con los siguientes actos:

- Subida al santuario rezando el santo
- Confesiones y Eucaristía
- Comida en el seminario.

Las plazas de comida en el seminario son limitadas, por lo que hay que avisar a librería diocesana o a D. Laureano para poder comer en el seminario con la aportación de 11€ por persona. El plazo termina cuando terminen las plazas y lo más tarde el día 19 de abril.

Laureano Fernández  
*Consiliario de la Hospitalidad*

## Hace cien años

### CIRCULAR

*A Nuestros amados Párrocos, Ecónomos y demás encargados de la cura de almas.*

El eminentísimo señor Cardenal Merry del Val, Presidente de la comisión de Cardenales designados en Roma para preparar la erección en la Basílica Vaticana —conforme a los deseos de S. S. el Papa Benedicto XV— de un grandioso túmulo que guarde los venerables restos mortales del llorado Pontífice Pío X (q. s. g. h.), tan decorosamente como lo reclama la grandeza de un Vicario de Cristo, cuyo nombre será bendecido por todos los católicos del mundo entero, y tanto artística y arquitectónicamente como lo pide la magnificencia del templo de San Pedro, escogido para perpetuar en él el recuerdo del gran Papa de la Eucaristía, Nos ha dirigido una muy atenta y sentida carta, en la que después de darnos cuenta del mencionado proyecto, Nos ruega que, dándolo a conocer a Nuestros amados diocesanos, los invitemos a que contribuyan, aunque sea con pequeñísima cantidad, a este homenaje póstumo de piedad filial...

Y queriendo de Nuestra parte cooperar a tan laudables propósitos, Nos ha parecido conveniente aconsejar a Nuestros amados párrocos, ecónomos, regentes y coadjutores que, secundando como puedan Nuestros ardientes deseos, tengan a bien manifestarlos a sus amados feligreses y les exhorten además a que con sus limosnas, *aunque sean pequeñas y aunque* parezcan insignificantes, tomen parte en la realización de un proyecto, que ha de redundar en prestigio del Pontificado y en honra y prez de la Iglesia Nuestra Madre.

Por lo tanto, en la forma y modo que juzgareis conveniente haréis una colecta en vuestras respectivas Iglesias ele día 4 de abril próximo, dominica de Resurrección, o en cualquiera otro que creáis más oportuno; y de su resultado y productos Nos informaréis para lo que preceda.

Astorga 14 de marzo de 1915.  
+ Antonio, Obispo de Astorga

## Breves Noticias

**1.- Reunión del Consejo Pastoral Diocesano.** El sábado 28 de febrero, en la sala de reuniones del Obispado de Astorga, tenía lugar una reunión ordinaria del Consejo Pastoral Diocesano presidida por el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo, en la que actuó como moderadora Elena López Lorenzo. En ella se analizaron los resultados del Cuestionario “Llamados a ser discisioneros”, propuesto en la reunión anterior y los aspectos del proceso de formación de discípulos misioneros centrándose en el documento de Aparecida no 278.

**2.- Reunión de Vicarios y Arciprestes.** El miércoles 4 de marzo, a las 11:00 h en la sala de reuniones del Obispado de Astorga se celebró la reunión de Vicarios y Arciprestes en la que actuó como moderador el Vicario de la Zona de Astorga, D. Blas Miguélez Vara y cuyo orden del día fue este: 1. Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior. 2. El trabajo Pastoral ante la disminución del Clero. Panel de experiencias. 3. Presentación del trabajo realizado en los arciprestazgos sobre la atención pastoral ante la disminución del clero. 4. Ruegos y preguntas.

**3.- Encuentro Diocesano de monaguillos y monaguillas.**

El sábado 7 de marzo tuvo lugar el encuentro diocesano de monaguillos y monaguillas en el seminario de Astorga, cuyo objetivo es que los niños y niñas se encuentren con otros, colaboren en sus parroquias y busquen estar con el sacerdote en la celebración de la liturgia.

**4.- Día de la Mujer.** El sábado 7 de marzo a las 19:00 h la Delegación de Pastoral Obrera organizó una jornada de reflexión y oración con motivo del Día de la Mujer, celebrada el domingo 8, con una conferencia en el colegio de La Milagrosa de Astorga a cargo de la profesora Carmen Velasco titulada: *Precio de la emancipación de la mujer*.

**5.- Bodas de Oro de Día 7.-** “DÍA 7” sustituyó a “MI PARROQUIA” que había fundado y dirigido D. Ángel Riesco Carbajo; su convencimiento de que la Parroquia era el lugar donde se celebra la Fe, le llevó a escoger para la nueva publicación el nombre de “MI PARROQUIA”, sabiendo que esa denominación no se circunscribía a la particularidad de una parroquia sino a la universalidad de la Diócesis, madre de todas las parroquias. Don Ángel dejó el testigo a unas manos y corazón jóvenes como eran los de D. Esteban Carro Celada. Y fue él quien le puso el nombre de “DIA 7”, puesto que cada 7 días, cada semana llegaba a todas las parroquias. Durante un año y medio, concretamente hasta el 22 de octubre de 1967, la dirección fue asumida por D. Luis González Morán. Y en el año 1968 fue D. José Anta Jares quien tomó las riendas de su dirección. D. José Anta fue ayudado por el sacerdote D. José Benito Cavero, en calidad de Vice-Director. D. José Anta, después de 44 años, dejó paso a la actual Directora, Da María Ángeles Sevillano Fernández, una joven periodista que desde el primer momento se ha volcado en hacer un

Día 7 abierto a la totalidad de la Diócesis. El 7 de marzo de 1965 salía a la luz el número cero de la revista semanal de la diócesis de Astorga bajo el título de “DÍA 7”. Con este motivo queremos que este año 2015 sea un homenaje para todos los directores, redactores, colaboradores y para todos nuestros lectores que semana tras semana siguen con interés y fidelidad Día 7 ya que sin ellos no sería posible continuar con nuestra labor.

**6.- Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud.** Del 9 al 11 de marzo el seminario de Astorga acogió la XXXV edición del Cursillo Interdiocesano de Pastoral de la Salud. En él se fue profundizando, a través de reflexiones y talleres, en el modo de mirar y actuar para con los demás, e intentar que poco a poco se asemeje al de Jesús. La primera ponencia ha corrido a cargo del sacerdote D. Luis González Morán.

**7.- Encuentro Diocesano de Infancia Misionera.-** El sábado 14 de marzo en el colegio diocesano Pablo VI de A Rúa tuvo lugar la 13ª edición del encuentro de Infancia Misionera. Bajo el lema “Yo soy uno de ellos” se celebró una jornada festiva de encuentro de los niños y niñas de la diócesis cuyo objetivo es avivar la inquietud misionera de los más pequeños y que se encuentren, se conozcan y vean que “no están solos”.

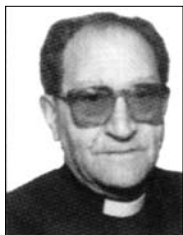
**8.- Santa María de La Bañeza, Templo Jubilar Teresiano.** El Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo, ha concedido a la parroquia de Santa María de La Bañeza la distinción de Templo Jubilar Teresiano a partir del sábado 28 de marzo, día en el que se conmemora el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, hasta el 15 de octubre de 2015, día de su santo.

**9.- Reunión de Vicarios y Arciprestes.** El miércoles 8 de abril se reunieron los Vicarios y Arciprestes en el Obispado de Astorga a las 11:00 h en la que actuará como moderador D. Lisardo Paradelo y cuyo orden del día fue el siguiente:

1. Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior.
2. Presentación del trabajo realizado en los arciprestazgos sobre la atención pastoral ante la disminución del clero.
3. Diálogo y posibles conclusiones del trabajo realizado.
4. Ruegos y preguntas.

**10.- Jornada Diocesana de Jóvenes.** El fin de semana del 18 y 19 de abril se celebraron la Jornada Diocesana de Jóvenes y el Festival de la Canción Vocacional y Misionera. El lugar elegido para ello fue el Colegio Diocesano “Pablo VI” de La Rúa, que está celebrando las bodas de oro de su implantación en aquella zona de la diócesis y al que le deseamos larga y fecunda vida. El lema vocacional de este año es *“Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?”* y el lema misionero, *“Con Jesús, soy uno de ellos”*.





### D. Teodoro Juárez Alonso

A sus noventa y cinco años conservaba don Teodoro perfecta lucidez y envidiable agilidad física. Siempre estuvo adornado de unas dotes personales y sacerdotales poco comunes. Su relación con los compañeros era entrañable y complaciente; era querido, imitado y servido con el cariño que se merecía. Como sacerdote, en el trato con los feligreses era cercano, sencillo, acogedor, servicial. Se le podía considerar como el prototipo del servidor fiel y cumplidor.

Fue siguiendo la estela que le iba dejando su único hermano, también sacerdote de nuestra diócesis, el recordado don Enrique muerto a la edad de noventa años en 2007. Alguien debiera hacer una amplia biografía, de distribución interna, de estos dos hermanos ejemplares que revelan su procedencia de una familia de honda raigambre cristiana.

Teodoro nació en Cunquilla de Vidriales (Zamora) el 11 de febrero de 1920; en 1930 inició los estudios seminarísticos en la Preceptoría de Rosinos de Vidriales donde, a la sazón, su hermano ya cursaba el tercer curso de Latín; completó esos estudios en el Seminario Conciliar de Astorga a lo largo de unos años recios y convulsos, de no grato recuerdo aunque están en la mente de todos.

Fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1946. En julio recibe el nombramiento como ecónomo de San Miguel de Navea, hoy de la diócesis de Ourense, cerca de donde ejercía su hermano como coadjutor de Pobra de Trives (Ourense) y ecónomo de unas feligresías vecinas. Al año siguiente se le

nombra ecónomo de Sardonedo (León), parroquia en la que se confirma como párroco con motivo del Concurso de 1963 y en la que permanece hasta su fallecimiento, si bien fue el 15 de agosto de 2014 cuando ofició la última Misa como párroco titular. En su momento atendió pastoralmente también a feligresías cercanas, alguna perteneciente a la diócesis de León.

Tras pasar por el hospital, regresó a su residencia en Sardonedo donde, rodeado por el cariño de sus feligreses y, sobre todo, por los cuidados y los desvelos impagables de su fiel asistente, Digna, que lo atendió durante los cuarenta y cinco últimos años, pasó los postreros días de su existencia terrena. Se produjo el óbito el 24 de abril y, al día siguiente, se celebraron funeral y entierro en el cementerio de Sardonedo. Por obligada ausencia del Sr. Obispo, presidió las exequias el ilustrísimo Sr. Vicario General, Mons. D. Marcos Lobato Martínez, que nos presentó a don Teodoro como sacerdote venerable, humilde, bondadoso y de recia piedad, cualidades que, juntamente con otras, lo convirtieron en un auténtico apóstol. Al haber coincidido con las horas vespertinas del sábado, la afluencia de sacerdotes, algunos de la diócesis de León, no pudo llegar al medio centenar, mientras que los feligreses llenaron la iglesia y los alrededores de la misma. Fue una solemne ceremonia muy bien armonizada por un coro juvenil.

Descanse en paz este entrañable compañero al que personalmente y de forma cariñosa le llamaba “el incombustible”.

*“Te doy gracias, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondidos estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien” (Mt 11,25-26)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.390*

# Caresa

*mucho mas que*  
**campanas**

## OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de  
campanas o cambio de  
campanas rotas por  
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

**358 €**

Para campanas de 250 Kg

**894 €**

**Con una garantía de 20 años**



**Caresa**  
campanas

email: [caresa@caresa.es](mailto:caresa@caresa.es)  
[www.caresa.es](http://www.caresa.es)



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q  
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y  
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



# *Peregrine a Fátima*

**¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!**

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

**CONSÚLTENOS, por favor.**



## **INFORMACIÓN**

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)  
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114  
[www.fatimavirtual.com/CAESFA](http://www.fatimavirtual.com/CAESFA) • [caesfa@netc.pt](mailto:caesfa@netc.pt)



**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

**UNDE UDE**

**BOUYER**

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL [sonleca@usuarios.retecal.es](mailto:sonleca@usuarios.retecal.es)

[sonleca6@hotmail.com](mailto:sonleca6@hotmail.com)

[www.iespana.es/sonleca](http://www.iespana.es/sonleca)



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,  
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.  
Sin compromiso por su parte.



**SOLAMENTE**



**TRABAJAMOS**



**LAS**



**PRIMERAS**



**MARCAS**



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES  
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.  
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





CONSERVACIÓN  
Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE  
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)  
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y  
Conservación de Bienes Culturales  
Licenciada en Historia del Arte  
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25  
24228 Valdefresno (León)  
marteva@hotmail.es

# *Z.L. Martín* **VIDRIERAS ARTÍSTICAS DE GALICIA**

*Desde 1.963 trabajando para toda España.*



Diseño, Fabricación, Restauración e Instalación de Vidrieras.  
Blindaje de protección para vidrieras antiguas.

Grabados al ácido, en oro y plata.

Vidrio industrial y espejos.

Cerramientos con vidrio de seguridad y templado para pórticos,  
claustros y cubiertas.

Carpinterías de acero, aluminio y PVC.

Calle Palomar 28. 15004 A Coruña

Tlf. 981.90 88 80

[www.vidrierasartisticasdegalicia.com](http://www.vidrierasartisticasdegalicia.com)

[info@vidrierasartisticasdegalicia.com](mailto:info@vidrierasartisticasdegalicia.com)





### **ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LAS FAMILIAS**

Jesús, María y José  
en vosotros contemplamos  
el esplendor del verdadero amor,  
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,  
haz también de nuestras familias  
lugar de comunión y cenáculo de oración,  
auténticas escuelas del Evangelio  
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,  
que nunca más haya en las familias episodios  
de violencia, de cerrazón y división;  
que quien haya sido herido o escandalizado  
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,  
que el Sínodo de los Obispos  
haga tomar conciencia a todos  
del carácter sagrado e inviolable de la familia,  
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,  
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén